

FILOSOFÍA, CIENCIA

Un instituto de Sanz del Río

Algunos amigos míos—que a la vez lo sean de la Filosofía—saben bien con qué insistencia, durante los meses últimos, he acariciado el proyecto de crear una Sociedad de estudios filosóficos. Y las líneas generales de ese proyecto, que tendían a conseguir la posible eficacia de las nuevas vocaciones españolas. Nadie desconoce que jamás la atmósfera de nuestro país ha sido propicia para bien pocas cosas que valgan la pena. Somos el único gran pueblo europeo que no ha esgrimido aún el cetro filosófico. Y por tanto, que todavía no ha proyectado sobre el mundo una dictadura intelectual. No bastan, no bastan para ello, amigos, los argumentos de la ciencia, y desde luego carece de eficacia imperiosa.

Nuestra Sociedad de estudios filosóficos nacia, pues, bien provista de alientos ideales. Y sobre todo iba a alimentarse de jóvenes vigorosos. Hoy, sin embargo, y felizmente, carece de simpática manera de ser fundado, de la más futura triunfo, un Instituto filosófico Sanz del Río. Y a él deben ofrecerse los entusiasmos de Morente y otros varios insignes profesores. Hacía falta un Centro así, donde tuviesen acogida los aficionados a este género de estudios, evitando al fatal peligro de una formación autodidáctica las disposiciones felices que puedan surgir en nuestros jóvenes.

En la nueva estructuración de la vida intelectual que ha sucedido a la antigua y defectuosa estructura de Ateneo, faltaba a la Filosofía el templo imprescindible. Todos sabemos la lentitud con que la Universidad española se da cuenta de sus deberes superiores. Y la gran labor que desarrollan esos otros centros un poco provisionales—¿no?—y extramuros.

versitarios, que se llaman Centro de Estudios Históricos, Laboratorio de Investigaciones Físicas, Seminario matemático, etc., etc. Faltaba la Filosofía, repetimos, en esta nueva y saludable estructuración. Es lo que creemos—no estamos muy enterados aún—viene a realizar ese Instituto Sanz del Río que termina de fundarse. Por ello, merece nuestro aplauso más fuerte, y no será la última vez que desde esta sección de Filosofía de nuestra GACETA LITERARIA dé yo cuenta a los estudiosos del magnífico acontecimiento de haber nacido una Institución así.

Un libro de análisis lógico

El fenómeno es harto curioso y elocuente. A través de todas las decadencias y de todos los desprecios de la alta estirpe intelectual, los métodos escolásticos, han sobrevivido. Siempre hubo, en verdad, para ellos una simpatía poderosa en las escuelas oficiales de la Iglesia. Pero aun así, nadie pretendía afirmar que a la Filosofía moderna hayan aportado algo estos débiles y tópicos cultivos. Nada significan, repetimos, en el pensamiento moderno. Sin embargo, no sería ya justo hablar así refiriéndonos al pensamiento actual. Que recibe contribuciones y esfuerzos procedentes de esas márgenes escolásticas. Bien venidos sean con sus cargas precias de utilidad.

El profesor Gómez Izquierdo, muy conocido por los aficionados a cosas de Filosofía, termina de publicar un libro, *Análisis del pensamiento lógico*, que nos interesa comentar aquí con todos los honores. Pertenece su autor a ese núcleo de filósofos católicos surgido de la escuela de Lovaina y de la influencia bienhechora del ilustre cardenal Mercier. Este neoescolasticismo, que ha tenido la rara habilidad de fundirse con las más nuevas floraciones germanas, constituye un posible anhelo de vigencia.

Los embates del positivismo por un lado y las sugerencias de una eficaz Metodología científica por otro han amenazado al puro análisis lógico de completo desprestigio. En cierta manera, las exageraciones especulativas de otros tiempos justificaron ese olvido radical. Este libro del señor Gómez Izquierdo, que es el primer volumen de una serie de trabajos sobre el análisis lógico, viene equipado con tales bríos y responde de forma tan brillante a las últimas actitudes filosóficas que merece la acogida más cordial por parte de los estudiosos. Posee la gran excelencia de desarrollar temas esencialmente escolásticos teniendo en cuenta las nuevas dificultades. Aquí reside el máximo interés. Venimos al autor desmenuzando con supremo acierto por rutas sobremedievales. A ello le ayuda su hondo conocimiento de los problemas lógicos y su relación con las filosofías más recientes. Quedan así bien delimitados y jerarquizados frente a las concepciones psicológicas. Dicho esto, es fácil explicarse cómo un libro donde abundan las citas de Santo Tomás y se ven con simpatía los gestos medievales, resulta plena y significativamente un libro de actualidad.

Podríamos señalar, es cierto, varios reparos, pero ni tenemos espacio ni éste es el lugar de hacerlo con todo detalle. Si un ruego y una incitación: ¿Por qué no se decide a construir un tratado sistemático de Lógica? Es quizá el único español que podría acometer una empresa semejante. Entonces—¡oh clara paradoja!—es posible que nosotros no admitiésemos ninguna de sus conclusiones. Nuestro punto de vista es muy diferente—quizá opuesto—del suyo.

R. Ledesma Ramos

Por falta de espacio dejamos para nuestro próximo número una nota sobre *La matemática trasfinita*, con motivo del libro del sabio polaco Sierpinski, *Leçons sur les Nombres transfinis* (Paris, 1928).

Los cuerpos de pájaros o de peces, mientras otros ángeles morenos, asomados a ese redondeo, contemplan, se deslizan irremisiblemente. ¡Qué lejos estamos del concepto plástico del ángel de Murillo, el que dió por el ser más vulgar de todos, el del ángel intelectual de Botticelli, del ángel rosado, lechoso, floral, de los pre-rafaelitas italianos. Estos ángeles españoles tienen luego, mucho más tarde, un eco en otro pintor de reminiscencias medievales y orientales en el Greco. (Proyección.) He aquí unos ángeles suyos, feos, desgraciados, pero en los que se ve, y qué claramente, el espíritu. (Proyección.) He aquí este terrible ángel, mufeco o espantajo, fantoche o lo que sea, del apocalipsis. Y ya en el camino que nos acerca, falta muy poco, a la poesía de Alberti, encontrámonos aún con un ángel de un pintor de hoy, un ángel geométrico (Proyección: Chirico), esquemático, verdadero prodigio porque no tiene ya ni espíritu ni cuerpo, este ángel de las matemáticas que puede ser muy bien *El ángel de los números*.

Pedro Salinas

d'Alexandre"! ¡Qué extrañamiento era necesario para de un canto romano, "Arma virumque cano", sacar una *Roman d'Enes restit a guise de francais*! ¡Si se pudiera calcular de antemano, en todos los casos, cuantas adquisiciones espirituales tienen que ser sacrificadas, empujadas y falseadas para conseguir una novela de pasatiempo corriente—cuánta física mal empleada, por ejemplo, para un Julio Verne—, entonces perdería uno el gusto de escribir y leer tantas historias!

Felizmente, sucede en la vida literaria lo mismo que en la económica: que mediante el uso y el abuso, despiértase el afán de lucro, y éste, a su vez, fomenta la producción. Así se agudizó la lucha que los escritores y lectores de las novelas antiguas francesas en verso libraron contra el aburrimiento del vivir cortésano, convirtiéndose pronto en una campaña contra la indolencia espiritual en otras esferas más amplias, aun en las mismas burguesas.

De las aventuras de los héroes de la antigüedad, de la manera de vivir de los sabios orientales y de los Caballeros de la Tabla Redonda se aspiraba, con creciente sed de lecturas, a apropiarse formas cada vez mayores y más pintorescas; se quería asimilar afanosamente la materia de la realidad, y en ese afán epicúreo se rehuía el dejarse limitar por artificios de rima y preciosismos de expresión. Y así apareció con el siglo XIII una acumulación de trabajos, una laboriosa refundición en prosa de las novelas en verso refundidas.

Las comarcas del Norte de Francia precedieron, en este anhelo por una mayor materia, tras más asuntos, mayores enseñanzas y menos arte, a los demás habitantes de Rumania. Aun hoy, proporcionan, gracias a su prosperidad económica, a sus largas noches de invierno y sus frecuentes días lluviosos, los más solícitos lectores de novelas. Desde el punto de vista del consumo, la novela es una industria, y como tal, tiene sitios preferentes geográfico-económicos y sociales, de exhibición y venta.

(Traducción del alemán.)

M. GARCIA BLANCO.

(Continúa.)

luciones. E indirectamente de Bécquer y Juan Ramón, del nordismo andaluz, de la j noruega de Palos de Moguer.

(Jota y ultrismo, de donde procedería también Lorca, si la sangre pura y sin mezclas de Lorca no le diese casta aparte, principado.) El ultrismo aprovisionó a Alberti de jersey blanco, de pantalones anchos, de máquina en el verso, de amor por Charlot, de poemas asonantes, polirrítmicos, de sentido de la piscina y de entusiasmos por irregulares: vagabundos, golfantes, toreros, deportistas y hacendados, que le portan en automóvil de vez en cuando, como portaban los caballos de los magnates medievales a los juglares y divos electos. De corte en corte. De dama en dama. Alberti: poeta cortés, cortésan. Por tanto: pícaro. Hubiera desempeñado mil oficios: barbero, clérigo, oficinista chauffeur... Pero fracasado por genial vagancia, se fijó sobre el Verso, como halcón sobre su presa.

De Andalucía sacó el escandinavismo romántico de Bécquer y el lunatismo de Juan Ramón. (Alberti le ha doblado el pecho y le crecieron sobre el corazón violetas.) Pero también sacó el surismo espléndido—y todavía no exaltado como merece—de *litoral*: la sensibilidad por la norma, por la disciplina, por la señorilidad eterna de la esencia poética, sensibilidad exacta de la mejor Andalucía, de la Andalucía atemporal e inesquecida. Los ángeles de Alberti vuelan con trimotor. Con ala universal y capaz de atravesar todos los cielos mundiales. Vertical supremo: pero no tan alta que impida ver—desde las playas—los círculos concéntricos y nacionales de procedencia, el signo del hangar. El pim-pam-púm y alegre aleluya humana inherentes a todo ángel metafísico.

E. Giménez Caballero

SOBRE LOS ANGELES

Fragmento de la conferencia que pronunció Pedro Salinas en la Residencia de Estudiantes, con motivo de la lectura de poesías de Rafael Alberti—20 de Diciembre de 1928.

...Sabemos, pues, ya que en el libro de Alberti la poesía circula por un mundo angélico, y que en esta obra maneja el poeta esos seres delicadísimos y sutiles, que son los ángeles. ¿Pero que son realmente los ángeles? No piensen ustedes que vamos a internarnos por los adentros de la angelología, llevando de gafa a cualquiera de los tratadistas sobre ángeles. No hay tiempo para ello, aunque la aventura es tentadora y llena de promesas. No resumamos tan sólo los caracteres generales de los ángeles, tal como los fijan Santo Tomás, Eximenes, Suárez y Oswald. Los ángeles, mensajeros, enviados, etimológicamente son criaturas espirituales, criaturas sin cuerpo; si, a veces, se aparecen en forma corporal, es con cuerpos prestados, cuerpos adventicios y serviciales que se toman y se dejan a su albedrío. Fueron creados en estado de libertad perfecta, y así pudieron elegir, los unos, perseverando en el bien, y los otros, cayendo. Tienen los ángeles, cuya jerarquía es complicada, misiones visibles e invisibles. Lo invisible consiste en el hecho de iluminar los ángeles superiores a los inferiores en el desempeño de sus obras; las visibles son los ministerios exteriores de los ángeles. Así, en el cuadro de Murillo, en el Louvre, *La cocina de los ángeles*, no vemos sino a los que cumplen su externa misión reemplazando al santo y no a los que los iluminan. Es atributo de los ángeles que, a pesar de cumplir destinos materiales, no pierden en ningún momento de su cometido la fuerza de contemplación y beatitud, su calidad de espíritus. Se mueven en constante ir y venir; están dotados de conocimiento eminente, aunque no puedan conocer los acontecimientos futuros, y se hablan cambiando sus pensamientos sin materialidad, por el sólo rumbo de sus ideas.

Ahora bien, esa condición de ser puramente espiritual es la que hace al ángel más atractivo para el arte. El ángel no puede tener cuerpo, el espíritu. Y el arte se propone, precisamente, dotarle de una materialización, sea en colores, en líneas, en palabras. Como ven ustedes, hay una imposibilidad fundamental de representación del ángel. No se puede aspirar más que al parecido. Y así se explica que los artistas se le hayan imaginado tan diversamente. Ni que decir tiene que la concepción vulgar

del ángel, la risueña, la cariñosa, es conocida de todos. Aquí está. (Proyección: Murillo.) Es la menos espiritualista posible; el ángel que no podía ser cuerpo es aquí sólo eso, cuerpo incipiente y en capullo, cuerpo redondeadamente sensual y terreno. Este es el ángel que podíamos llamar universal, el de las grandes tiradas en color, el de la estampita, la monjita y el chiquillo, el de los seres ingenuos. Pero no es nunca el ángel de Alberti. Si le he mostrado es justamente como ejemplo de lo contrario, para llevar a ustedes a un concepto artístico del ángel y decir en seguida: pero no esperen nada de esto, sino la interpretación cabalmente opuesta. El mundo angélico de Alberti es un mundo de mares de vinagre y cielos de azul (son sus palabras). Los ángeles que le pueblan son ángeles turbios, pajiños, coléricos, de ceniza. Angeles arrabundados, ni buenos ni malos, ángeles de las ruinas, o ese delicioso ángel tonto, el más angélico de todos. Espíritus de seis alas pululando entre hachas, entre relámpagos y hielos y, de cuando en cuando, una sola nota tierna y penetrante: un ángel bueno. En vez de ángel halago a los sentidos, en vez de unos ángeles tranquilizadores que nos descanen y nos protejan, unos ángeles inquietantes y extraños, perdidos entre las cosas diarias, sin tierra y sin paraíso. Creo que ninguna preparación mejor para este libro de Alberti, que la visión rápida de una formidable realización plástica de ángeles de este tipo que nos ofrece la España medieval en sus famosos Beatos. Saben ustedes que los Beatos son Comentarios de Beatos al Apocalipsis, que gozaron del gran favor en los siglos X al XII y dieron lugar a numerosos manuscritos miniados. En las miniaturas de los Beatos nos llamamos con un tipo de arte tan original, tan fuerte y extraño, que su impresión es sólo comparable a la de la Cueva de Altamira o las pinturas murales del románico catalán. Ven ustedes algunos tipos de ángel. (Proyecciones.) Angeles bárbaros, torpes, vigorosos, enviados de las fuerzas oscuras y terribles. Angeles para temblar. Angeles torpes que parecen caminar a tropezones, pesados como piedras, con unas alas rígidas y metálicas. De pronto, ángeles de puntillas, como este maravilloso ángel volatinero, o como estos otros cuatro que juegan, interpretación puramente mía, a las cuatro esquinas. Angeles oficiosos, atareados, no albañiles, como los de Alberti, pero sí vendedmiadores. Este otro ángel que se posa brevemente, el más aéreo de todos. Y ángeles de formas extrañas como estos espíritus de seis alas que insinúan extrañas alusiones a

ITINERARIOS JÓVENES DE ESPAÑA

RAFAEL ALBERTI

Me acuerdo que nací el 16 de Diciembre de 1903, en el Puerto de Santa María (Cádiz). Mis abuelos, italianos. Mis abuelas, andaluzas. Pero yo soy noruego: por intuición y por simpatía personal a Gustavo Adolfo Bécquer.

Mi infancia: romper a pedradas todos los faros del Puerto. Con una caña, los mejores jardines. Con una red, cazar en el mes de Septiembre los verdaderos del Coto. Luego, uno a uno, matarlos contra una piedra.

Hice hasta el tercer año del Bachillerato en el Colegio de San Luis Gonzaga, de la Compañía de Jesús, donde veinte años antes estudiaron las primeras letras Fernando Villalón, Juan Ramón Jiménez y D. Pedro Muñoz Seca.

En 1914, época de la Geometría y los castigos, yo quería ser torero. Con un pillete, adorado "La Negrita", saltaba los vallados para torear los becerros y las vacas. El embarazo de una y la provocación de un mal parto, por culpa de nuestras largas y verónicas, pusieron fin a mi vocación taurina. La clase entera de Historia de España, presencié la triste caída de mi coleta. Actuó de verdugo el padre Zamarripa, y de tijeras, un mohoso cartaplum de anuncio. Quisieron expulsarme del colegio.

En 1917 vine a Madrid para ser pintor. (Dejé el Bachillerato porque no supe decir a D. Mario Méndez Bejarano que la emoción de la colectividad da lugar al epinicio.) Perdí dos años en el Casón, pintando bigotes a las estatuas de escayola. En 1923, en el saloncillo bajo del Ateneo, expuse una colección de dibujos y pinturas. Cubismo ingenuo, decorativo, malísimo. Vendí un cuadro en 300 pesetas. Hacia fines de ese mismo año, comencé a escribir en serio. El Romancero General, el Cancionero de Barbieri y, sobre todo, Gil Vicente, fueron mis primeros guías. Nadie se había fijado en Gil Vicente. Dámaso Alonso, Mr. Trend, Pepe Bergamín y yo lo descubrimos. Nada, o muy poco, tiene que ver mi poesía primera con el pueblo. Y menos con el costumbrismo o pintoresquismo andaluz de última hora. Más con la tradición erudita.

En 1924 escribí mi primer libro: *Marinero en tierra* (Biblioteca Nueva), publicado al año siguiente, con una carta de Juan Ramón y tres ilustraciones musicales de tres jóvenes compositores.

Luego, de 1925 a 1926, *La amante* (Litoral) y *El alba del Alhelí* (Biblioteca para amigos, de J. M.ª Cossío), aún no publicados. Estos tres libros cierran el período inicial de mi poesía. Del 26 al 27, años dedicados a Góngora, *Pasión y forma* (título provisional), que editará muy pronto la "Revista de Occidente". De esta época arrancan algunas lamentabilidades confusas, mantenidas por unos cuantos consabidos barberos, dependientes de ultramarinos, sa de Antonio Azorín, a este animoso Félix Vargas seguidor heroico de modas, con heroico jersey de rayas.

EL GORDO NACIONAL DE LITERATURA

Coincidiendo con la Lotería Nacional de Navidad, ha caído el Premio Nacional de Literatura.

Las hadas madrinas de nuestra Literatura Nacional han sido más compasivas que las de los otros lotes metálicos de la nación. Mientras los 15 millones fueron a parar a un rico magnate, las seis mil pesetas de literatura cayeron en manos de un pobre y buen escritor del montón anónimo, lleno de necesidad de ellas, según dicen los que le conocen.

En el ambiente de caridad y misericordia que vivimos hoy, no hay sino congratularse con la suerte literaria de este año.

Eso no obsta, para que—como todos los otros momentos anuales—sigamos haciendo votos íntimos y fervorosos por que llegue un día feliz para España, en que ningún ciudadano necesite del azar para ser rico, sino de su talento, esfuerzo y trabajo constantes; y en que ningún repórter pueda ser confundido con un hombre de letras, ningún intrigante con un honesto erudito, ningún periodista de mesa y de seso con un periodista de pies y tacón.—INICIAL.



cos, hojalateros y conductores frustrados de sí-mos y avionetas, que *Pasión y Forma*, a pesar del tranvía y el aeroplano, la policlínica y el telegrama, Góngora, Ana Bolena y el albalil, el romance, el soneto, la silva y el verso libre, no es un libro vanguardista.

1927-1928. Sobre los Angeles (Editorial Ibero-Americana. Se publicará en breve). He rasgado mis vestiduras poéticas (porque las tuve). Cubrí mi cabeza con ceniza. Me estoy quemando vivo. Saco un pañuelo rojo—trompeta final—. Y del chiquero salen Bosco, Brueghel (viejo y poven), Bouats, Swendenborg, W. Blake, Baudelaire y el águila del apóstol. Atufadme de braseros y rodeadme de infernillos azules, porque soy de muy mal humor. (Sobre la importancia de este libro, consúltese a Pedro Salinas, Jorge Guillén, Antonio Marchal, Dámaso Alonso, Juan Chabás y José Bergamín.)

Obras en preparación.—Sobre los Angeles (Segunda parte. "El Paraíso"). *La Pájara Pinta* (1926), guirigay, con música de Oscar Esplá. *Poemas en Prosa y Electra Electrocutada*, con Bergamín, Esplá y Benjamín Palencia, para estrenar durante la Exposición de Barcelona. El "maestro" Salinas, chófer.—En su Fiat A-4.014, Pedro Salinas, todas las mañanas, busca, ansioso, la muerte, acompañado de insultos, amenazas, miradas iracundas de guardias y peatones, por entre los carros de la basura, que por Santa Engracia o Fuencarral van hacia Cuatro Caminos. Yo nunca olvidaré, tras un horrible estrépito y una lluvia puntiaguda de cristales, el encuentro imprevisto de una cabeza de mulo, a mi izquierda, sobre le terciopelo pálido del asiento.

Amistades literarias: Joaquín Rodríguez (a) Cagancha, Samitier, Rodolfo Halffter y Michelín.

Desde 1917, vivo en Madrid, Lagasca, 101.

RAFAEL ALBERTI

Apunte sobre un ala.

Los ángeles de Alberti vuelan con trimotor, con envergadura metálica y sin plumas.

Tienen de celeste—altimétricamente: 3.242 metros sobre el nivel de nuestras playas. Rozando, por tanto, con sus alas, el aire más alto y azul de Andalucía.

Record de elevación en la atmósfera nacional. Donde, después de la hazaña de Montgolfier, sólo el vanguardismo, ultraista ensayó las primeras revoluciones helicoidales.

Alberti procede directamente de estas revo-

antes de que apareciese ésta había novelas entre los antiguos griegos y romanos, chinos e indios, y más tarde, surgieron novelas en latín medieval, y hasta en el neolatín, como la famosa *Argenis* de Barclay. Así surge la difícil cuestión de lo que es propiamente una novela y de lo que corresponde a su esencia. Yo no confío en dar una solución precisa, pues un chino, seguramente esperará de una novela algo distinto que un francés, y un francés del día, comprenderá ya algo completamente diferente que un francés medieval. Los conceptos de los géneros literarios, son cuadros engañosos. Entre lo que dejan adivinar, o parecen exigir, y lo que realmente cumple el autor, surgen, poco más o menos, todas las modalidades de la sorpresa y de la decepción, que suele llevar consigo la vida literaria.

Una pretensión originaria, siempre aparecida como nueva, que se oculta desde siempre en el nombre "romanz", quiere que la novela sea fácilmente comprensible relativamente, y se mueva en el lenguaje del ambiente familiar; de ahí que esperemos siempre de una buena novela que sea en lo posible muy leída, bien comprendida, apreciada y comprobada. Una novela que no "cuaja", ha faltado a su misión. Pues su misión es la diversión de la gente, o hablando negativamente, ahuyentar su tedio.

Si es ya un privilegio de los modernos y refinados tiempos de los hombres educados y espirituales, de las clases elevadas, y particularmente del bello sexo, aburrirse justamente así, no es el aburrimiento un estado particularmente significativo, y su exterminio no supone ninguna tarea grandiosa, sino ciertamente un pelagudo y difícil negocio, no muy notable.

Yo tengo que destacar fuertemente de la tendencia torrencial del literarismo novelesco, lo hueco, lo indolente, lo tornadizo y encubridor que anida en ella, al menos como peligro, seducción y encanto, cuando no como hecho fundamental. Al que quiera hacerse inútil para la vida activa, de una manera agradable, hay que aconsejarle que lea todas las novelas posibles (sin llegar a las peores). Y a los fabricantes de novelas por vocación, me gustaría insinuar-

Don Polino se indignó por aquella falta de respeto del hermano Tiburcio, que además negaba su vaticinio, y dijo al estudiante:

—No comprendo cómo trae usted a presencia del general a gente tan ruda, tan torpe y tan desvergonzada como este hombre.

—Tú eres un loco, un tonto—gritó el hermano Tiburcio con voz estridente—, y yo me río de ti y de tus palabras.

Don Polino levantó el bastón, y le hubiera dado sobre las costillas al mendigo si el estudiante no se hubiera interpuesto, riéndose.

El hermano Tiburcio se preparó a marcharse y murmuró, lleno de rabia: —Sois todos vosotros perros sarnosos, víboras que hay que aplastar con el pie, peores que los alacranes.

—Sal de aquí, miserable—gritó don Polino.

—Tú eres un diablo con patas de mono y hocico de cerdo. Eres un tonto, un loco, y todo el mundo se ríe de ti.

—Dele usted un estacazo—dijo el conde.

—A ti te darán el estacazo pronto. Antes de nada te estarán comiendo los gusanos.

Al marcharse el hermano Tiburcio recitó con ironía:

—A Rasquera, mateu frares; a Miravet, capellans; a Ginestar no'n diuen missa perque es son molt liberals.

Salí el mendigo, y poco después don Polino se despidió del general, dándose los dos afectuosamente la mano.

—Oiga usted, estudiante—dijo el general a Massiá—. ¿Cuándo me van a llevar a mí a Andorra?

—Hoy, probablemente. Ya no hay partidas liberales por aquí cerca.

—¿A qué hora vamos a salir?

—De noche, entre nueve y diez. No quieren que le vea a usted nadie.

—Todavía me temen—murmuró el general con cierta petulancia.

Pío Baroja

HECHOS Y LUCES

LA PERILLA Y EL JERSEY

"Azorín" ha publicado una novela, Félix Vargas, la cual, según su autor, puede ser ejemplar de novedades para los jóvenes escritores que ensayan modelos nuevos.

Muchos de sus habituales lectores y críticos han encontrado—por el contrario—que Félix Vargas es una novela del más perfecto tipo o modelo azorinesco, una exquisita repetición del Vals que habían escuchado en otras audiciones.

Desde luego, se ve que "Azorín" ha probado en la novela la renovación juvenil y de moda que antes probaba en el teatro. Siendo la novela un género más congruo que el dramático para el talento de "Azorín", sin duda el ensayo actual de "Azorín", sin duda el ensayo actual de la salud con más elegancia y plenitud que el del teatro.

Por nuestra parte, se nos permitía afirmar que este Félix Vargas pudiera ser el mismísimo Antonio Azorín. Pero un Antonio Azorín que se ha pintado la capa, la perilla, el violonchelo, el percocero, el melcochero, el atuendo liberal y anarquista y el olor a terciopelo rojo de café y se ha afeitado a la americana, se ha puesto un jersey de rayas, ha soplado en un saxofón, ha guiado un Bugatti y ha preparado un cock-tail de ginestra pronunciando palabras freudianas, como ambivalencia, y superrealistas, como placarse en lo inorgánico.

Los jóvenes—como no desentonaba exteriormente—le han admitido en su círculo y camaradería. Al ver que le tomaba sus gestos y su léxico, le han abrazado como a uno de tantos, entre ellos. Y han llegado a más: a sentarse en torno de Félix Vargas y permitirle que sacara su violonchelo, sus recuerdos, su perilla y su capa, su Antonio Azorín, encantados de lo bonito que era el tiempo antiguo, y lo adecuado que le iba la capa y la perilla

LA NOVELA EN LOS PUEBLOS LATINOS

por el Prof. Karl Vossler

Hoy, en el día del aniversario de la fundación de la Universidad de Ingolstadt, le está permitido al Rector hablar a los invitados y oyentes de su propia especialidad científica. Por eso, soy yo, como representante de las lenguas y literaturas románicas, el que está en la agradable, y a la vez difícil situación, de solicitar vuestra atención, o mejor, de cautivarla, hacia el campo lingüístico del francés, del italiano y del español. ¿Hay algo que cautive más que una novela latina? Dejéme tratar de la novela en los pueblos latinos, y transmitiros de ella lo que no pueda ser de positivo significado para otros, los germanos.

La moderna, como su nombre indica, es francesa, es decir, el modelo de los tiempos medievales, la "romanza". "Romanz"—así se llamaban, poco más o menos, los poemas, o de una crónica, o de los Anales de Tito Livio, o de un filólogo, puestos en francés.

De manera análoga a como las antiguas epopeyas y las "Chansons de geste", no eran para cantadas, sino para leídas, así se quiso indicar con "romanz", en la mayoría de los casos, algo no cantado, dicho o leído, y más tarde, cuando en el lugar de las novelas en verso aparecieron las en prosa, indicó más y más, algo prosaico, y, finalmente, cuando la crítica histórica despertó con el humanismo algo no histórico, lo significativo, desconocido y sugestivo, finalmente alejado de la realidad, novelesco y romántico para el individuo. Este estado de significación más tardío está unido desde el principio al concepto y en la voz "romance", en la lingüística popular en oposición al pensamiento de lo privado, había sido ya los hombres medievales en las fabulaciones y ostentaciones inmensurables.

El concepto de la novela es algo diferente de la que le expresa. Pues mucho

(tipo, "Afuera, afuera, Rodrigo") con nuestra palabra; de ahí que no pudieran llamarse ya "romances" las narraciones en prosa de aspecto novelesco, sino que para éstas se decía "novelas". En Italia la expresión "romanzo" para la novela es un galicismo notorio.

Sólo en Francia, y antes ciertamente en el Norte, apareció la palabra "romanz", lo que hoy llaman una novela. Esta se difundió en el tiempo que va del siglo XII al XVI, tan consecutiva y dilatadamente, que la historia de la significación de la palabra "romanz-romant-roman", corresponde en gran parte, con la historia literaria del género. De manera semejante a como las antiguas novelas francesas de Eneas, de Tebas, de Troya, de Alejandro, estaban basadas en modelos latinos, así la palabra "romanz" significó con preferencia algo traducido, aunque se tratase de los Proverbios de Salomón, o de una crónica, o de los Anales de Tito Livio, o de un filólogo, puestos en francés.

De manera análoga a como las antiguas epopeyas y las "Chansons de geste", no eran para cantadas, sino para leídas, así se quiso indicar con "romanz", en la mayoría de los casos, algo no cantado, dicho o leído, y más tarde, cuando en el lugar de las novelas en verso aparecieron las en prosa, indicó más y más, algo prosaico, y, finalmente, cuando la crítica histórica despertó con el humanismo algo no histórico, lo significativo, desconocido y sugestivo, finalmente alejado de la realidad, novelesco y romántico para el individuo. Este estado de significación más tardío está unido desde el principio al concepto y en la voz "romance", en la lingüística popular en oposición al pensamiento de lo privado, había sido ya los hombres medievales en las fabulaciones y ostentaciones inmensurables.

El concepto de la novela es algo diferente de la que le expresa. Pues mucho

ACTUALIDADES INTERNACIONALES

FIGURAS, LIBROS, REVISTAS

MOMMSEN

Hace algún tiempo escribí yo que Goya era un genio ignorante.

GANIVET.

Kant habló de España como de un país de antepasados. Pero, ¿ha tenido, verdaderamente, antepasados? Antepasado alude a un presente y a un futuro, y España—sin tradición—vive, aún, espiritualmente en la prehistoria. Ortega y Gasset ha podido hablar de una cultura adánica y de un Goya antihistórico.

Alemania—en estos días—conmemora a T. Mommsen—el gran—historiador de Roma. El—como otros muchos—sintió la tentación del Sur, y Strich halla un simbolismo—Dionisios transformándose en Apolos—en el viaje de Goethe a Italia.

Sin duda es hoy—Germania el pueblo de mayor cultura histórica. Una virtud y un pecado.

Su historicismo ha conducido a algunos historiadores modernos a refugiarse en el pesimismo cristiano—antihistórico—que vivió y sufrió en Pascal, Kirkegaard, y sufre y vive en nuestro Unamuno.

Troeltsch ha llamado a este fenómeno: la crisis de la Historia.

Los historiadores ochocentistas creyeron en el progreso histórico y vieron en cada época la preparación pausada para la plenitud de los tiempos.

Hoy los historiadores—Ranke, Simmel—han notado una inmediatez trágica—*Unmittelbar zu Gott*—en cada período que es generadora de una anarquía de valores.

¿Cuál será el supremo valor?

Ranke—como Menéndez Pelayo—se refugió en Dios.

Nietzsche se amparó en Grecia.

Mommsen acudió a Roma.

EL ESTUDIANTE: SUS TENDENCIAS

La Universidad—en su sentido y significación más amplios—ha sido el fervor de mi juventud. ¿Cuántas veces he recordado—en mis horas de soledad sobre paisajes de alta nieve—el canto de Mateo Alemán a la Universidad: ¡Oh Alcafi, mi madre!, y he revivido el caminar de Rabelais de las escuelas de Montpellier a las de Tolosa y Poitiers.

Hace unos días la "Revue de Genève" abrió—un poco—la herida cicatrizada.

Ha comenzado una encuesta internacional sobre el *Etat d'esprit de la Jeunesse Universitaire* (Paris—Oxford—Heidelberg—Harvard—Tokio—Upsala).

(La ausencia de Madrid debiera hacer meditar—pausada, serenamente—al director de "El Debate").

Y "Les Nouvelles Littéraires" está publicando las respuestas de los estudiantes de la Escuela Normal, Sorbona, Fundación Thiers a los problemas agrupados en torno a Santo Tomás, Gide, Claudel, Bergson, Proust...

Las contestaciones limitan en dos posiciones extremas:

Tomismo—Comunismo.

Historicismo—Cinema puro.

DUALISMO

¿Vivir? ¿Escribir?

...et ramenes l'arbitraire.

A. BRETON.

En un crepúsculo Rimbaud quemó sus manuscritos y se dispuso—angélico—a viajar, porque al plantearse, ¿para qué escribir?, encontró como única solución el desierto.

El desierto o el problema Rimbaud es una de las dimensiones espirituales de la literatura francesa de hoy.

Dicha pregunta formó las líneas básicas de la encuesta que la revista "Littérature" dirigió a los escritores.

Ella es la base esencial de otro problema: ¿qué cualidad es más óptima? ¿La de vivir? ¿La de escribir? Algunos autores—naturalezas magníficamente dotadas—pudieron conciliar ambas en una suprema armonía.

Drieu La Rochelle, Soupault—dice L. Pierre Quint—sienten—hoy—como vergüenza al escribir...

El superrealismo—cuyo contenido es muy distinto del construido, para España, por Azorín—ha podido desviar el problema. Ha inmerso el arte en lo inconsciente...

J'ai rêvé que je vivais. Cela m'étonnait. Je Mais je me suis éveillé.

[vivas]

(F. Soupault.)

JACQUES MARITAIN

Baruzi y Maritain bien valen París!

Por alguna calle se suele encontrar—bajo la niebla—la niebla—Maritain—fino y nervioso—que se esfuerza en enseñar a la juventud los goces del retorno a Santo Tomás.

El autor de *Primauté du spirituel* pertenece a la serie de mentalidades que han perdido la parte eterna de ellos mismos—según G. F. Friedmann. De los desertores del Espíritu.

Maritain es el director de la revista "Le Roseau d'Or", en la que colaboran los escritores católicos de Europa—sus lectores saben de Eugenio d'Ors—que tienden a una restauración de la Inteligencia.

La posición de Maritain—ave que esconde la cabeza bajo el ala—ha sido—eficazmente—revivida por el grupo director de "L'Esprit".

Para nosotros—católicos—, nacidos después del Renacimiento, preferiremos siempre el Espíritu—fluencia—la Inteligencia—esquema.

PLUTARQUISMO

...it will never pass into nothingness.

KEATS.

Los métodos de la nueva biografía son la negación de los de la Interpretación económica de la Historia.

Contra la masa, el individuo.

Contra la fatalidad, la libertad.

A. Maurois—biógrafo de Shelley y Disraeli—ha publicado—Au Sans Pareil—sus concep-

tos sobre la biografía. Su movimiento inicial—al empezar las conferencias en Oxford—fue el de historiar la biografía inglesa desde las primeras leyendas hagiográficas hasta las biografías escritas por Lewes... pero el odio a lo fácil le indujo a trenzar sus ideas originales: el arte y la historia en sus relaciones con la biografía.

La biografía de la época de la reina Victoria era como una masa enorme de documentos no estructurados, de material no espiritualizado por un impulso artístico, mientras que la actual tiende a la sujeción, a lo real—historia—y a la creación de una personalidad—arte.

¿Viviremos en una época plutarquiana? En Alemania—también—cada día surgen nuevas biografías escritas por universitarios. Dilthey dió un método al presentar en su *Erlebnis und Dichtung* una agrupación de biografías. El objeto de la historia literaria era mostrar la relación existente entre la fantasía del poeta y la realidad vivida.

Un poco más tarde, Bertram definía la biografía: leyenda o mito. Lo espiritual es lo real, y—sólo—lo que permanece de las personalidades merece ser teorizado, estudiado. Es decir, vivido.

¿No vive más realmente el Fray Luis simbolizado en la frase *dicebamus hesternum die* que el elaborado por la crítica histórica?

Y Gundolf, en su *Goethe*, creaba unos métodos para una nueva biografía. Para el biógrafo—son sus palabras—las obras son testimonios y medios para el conocimiento de una vida. Para el historiador del Arte la vida es—sólo—materia para la formación de una obra. Para el considerador de la "forma vital" (*), vida y obras son diferentes atributos de una misma unidad bio-espiritual. Y así escribió su *Goethe, su Keats*...

Y Baumgarten escribió su *Meyer*...

Y—R. Kaiser (el redactor de la *Europäische Rundschau* en *Die Neue Rundschau*) ha construido su *Stendhal oder der Leben eines egoisten*. "La vida es en Stendhal—afirma K.—espíritu y energía."

En España tenemos una—bella y profunda—tradición biográfica. Si algún día yo escribiera un estudio sobre la generación del 98, le daría como título el expresivo y moderno que Fernán Pérez de Guzmán dió a sus retratos morales del siglo XVI: Generaciones y Semblanzas.

Reanudada la tradición de Hernando del Pulgar y Quevedo, Menéndez Pidal nos indicará—con su Cid—la ruta de nuestro plutarquismo.

MNEMOSYNE

Hace unos meses—en estas mismas páginas—escribí unas líneas sobre las teorías lingüísticas del P. Jousse. Me demandé sus consecuencias. No pensé en las pedagógicas. Sin embargo, la señorita Georget—nos lo dice "Etudes", la revista católica—ha fundado un Instituto pedagógico de estilo manual y oral.

El catecismo—fórmulas abstractas—va a transformarse en un conjunto—vivo y concreto—de recitados rítmicos de la palabra de Cristo—metáforas creadoras de vida.

Esos niños recitarán con *tudo su ser* las mismas palabras ritmadas que un día se pronunciaron bajo el cielo—aves, mar—de Galilea.

Paul Léonard llama a esta pedagogía: *le retour à la vie*.

José Francisco Pastor

(*) No he hallado otra palabra para traducir *Gestalt*. Digan lo que digan los *casticistas*, el caudal—vibrante—de nuestra lengua es escaso. Carlos Riba ha podido hablar del español como de una lengua que ha perdido sus valores, "rodolant pel paper timbrat". ¡Creemos el verbo! Y lo demás se nos dará por añadidura.

TEATRO

"Orfeo", *Cocleau*.—El grupo "Caracol" ha puesto en su escenario de la Sala Rex—por primera vez entre nosotros—"Orfeo", de Cocleau. Comienza, pues, a verificar sus proyectos teatrales bajo los mejores auspicios, ya que el público gustó complacido la deliciosa tragicomedia, cuyo humor de luz y sombra le inició a un aplauso final—franco—de recompensa y agradecimiento.

Los caracoles—o gastrópodos—suelen salir y estirarse de su concha para darse cuenta—de vez en cuando—del panorama exterior. Este—nuestro tiene—por tentáculos—antenas prontas a la recolección de ondas nuevas y escogidas. Por eso—desde su reciente fundación—venía pensando en el "Orfeo", que ha sido repetido con éxito. Con la ausencia del autor profesional—cosa necesaria para la implantación y ensayo de todo teatro de arte reducido—se logra lo que nos están demostrando los del "Caracol": que la voluntad y entusiasmo de los intérpretes puede sacar a flote piezas de la dificultad del "Orfeo", que con la dirección y acción de Rivas Cherif y la escenografía de Bartolozzi, no temen la adversidad del auditorio adicto y culto de la Sala Rex.

Con un recital de poesías, escogidas entre algunas de los poetas actuales, dió comienzo la velada, que llenó totalmente la farsa dramática—hiperhistórica del autor de "Le secret professionnel", ese extraordinario poeta francés que—durante la temporada de exaltación—ha oscilado con el péndulo renovador de dadaísmos y cubismos.

El "caso" Grau.—Después de Pigmalión ha llegado este doncel Varona, para—la lista de sus desasdenes—añadir otra: la de descubrir a su autor de manera distinta de lo que realmente merece por su trabajo y esfuerzo. Varona viene a suscitar el tema de Grau, iniciado en LA GACETA LITERARIA por unas líneas breves—publicadas con motivo del estreno anterior—, en las cuales se hacía observar la actitud negativa de la crítica. Quizá sea debido a que la llegada de estas producciones de Jacinto Grau no coinciden con su hora más apropiada. No merecía Grau sufrir la culpa de este retraso evidente, por su talento dramático y su voluntad.

Cuenta Jacinto Grau con gran número de espontáneos admiradores, que han acogido con agrado la venida de "El Caballero Varona" a la escena del Infanta Beatriz: tres actos de sólidos materiales teatrales.

Cabe una pregunta: ¿Ha sido el público defraudado por Jacinto Grau?

Quizá sea Grau el que se sienta defraudado por el público.

Post-Benavente.—Ha cumplido la conciencia nacional su cuenta pendiente con Benavente. Ahora queda abierto un nuevo período. El post-benaventismo. Coincidiendo con la apertura de este nuevo ciclo, el maestro ha hecho—públicamente—manifestaciones pesimistas respecto al nuevo teatro.

Antonio de Obregón

LA POETICA DE JORGE GUILLÉN

"Bajo un rumor de números ardientes."

J. G.

Ni Valery. Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez.

Ni juntos—sería incoherente—ni por separado pueden indicar estos nombres una relación poética que sirva para definir la situación crítica del libro de Jorge Guillén: "Cántico". Situación crítica como lo es la de cualquier poesía determinada: porque toda poesía determinada implica una poética determinante, que, a su vez, explica esta poesía. Sin choque con su propia conciencia crítica, la obra poética no existe. La crítica es consecuencia de la poesía, se deduce de ella y la corrobora; la afirma, negativamente, como el Meístófeles goethiano la creación divina; tiene la virtud de una línea: subraya con su trazo la sombra que proyecta toda luminosa creación poética: la define por su misma generación, relativamente espontánea, limitándola, terminándola, determinándola. La poesía existe porque se determina o define a sí misma críticamente, situándose, o sea, relacionándose; y esta relación, puramente exclusivamente poética—no histórica ni psicológica—, no es de semejanza, sino de diferencia: no hay relación ni definición posible, que no sea: diferenciación.

Ni Valery. Ni Góngora. Ni Juan Ramón Jiménez. No hay relación—poética—. Ni hay diferenciación posible. Estos nombres—próximos a la devoción o amistad personal de Jorge Guillén—no lo son a su poesía: su divergencia los separa del libro "Cántico".

La poética de Jorge Guillén pone a su poesía—apuradísima—en verdadera situación crítica, en constante peligro, que puede ser de muerte: porque empieza por ponerla en razón, en el más apurado trance de razón poética. Su primera y más grave—crítica—afirmación es ésta: tener razón poética de ser. Y para ser, nacer poético, tener que echar raíces; solamente así podrá la poesía originarse, sorprenderse: haciéndose de nuevas.

Ponerse en razón.

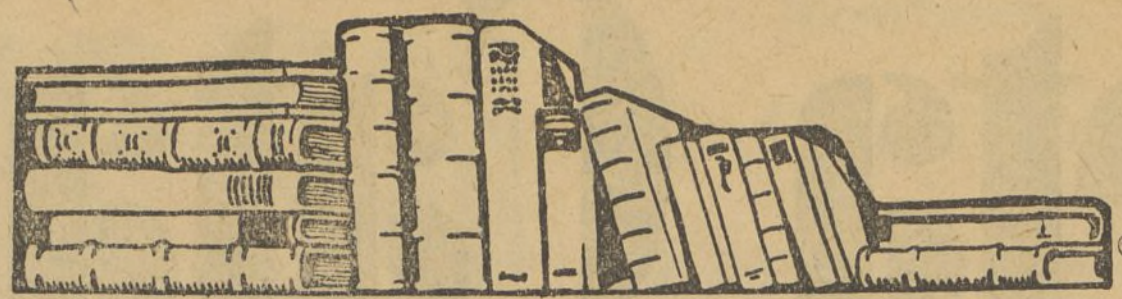
"Cántico" es un libro antológico, o sea, en cierto modo, un libro final: suma de unidades poéticas distintas, sin fusión ni confusión lírica total en unidad poética. Un libro de poesías se compone, poéticamente, por multiplicación, unificado, o se descompone, dividido en unidades poéticas independientes, añadidas, no multiplicadas en el todo. "Cántico" es un fervoroso aleteo total poético, así adornado de exclamaciones—el poeta diría de *óles* al milagro constante de lo creado, a la novedad poética del universo. Cada poesía es un poema de exaltación, de goce: al reunirlos forman un *cántico*, más bien que acordado, fugado, o punteado más que rasgado. Por eso se ríe como Demócrito y no llora como Heráclito. Por eso forma para los sentidos un mundo aparte, una construcción pura (el poeta diría: *mecánica celeste*): un orden y concierto espiritual. En este sentido, "Cántico" es un libro *capital* y *único*, como quería Mallarmé.

Lo primero, para el poeta de "Cántico", es ponerse en razón, en trance de razón. Por eso empieza por tomar sus medidas: por medir sus palabras; por contar con ellas, para calcular el peligro. Escribir—en prosa y en verso—es, en principio, contar con las palabras: la medida de esta relación es variable pero exacta, pura, necesaria. El arte poético verbal es un análisis y una síntesis: descompone el lenguaje vivo para componerlo nuevamente. La génesis de la poesía—de una poesía—es su razón de ser poética: su invención o descubrimiento. Como la figura del espacio geométrico, toda figuración poética se define por su propia ley engendradora, por la medida de su relación espiritual, imaginativa. Esta medida es lo que Goethe llamaba: "pensar en imágenes", y Novalis: "lo único real absoluto": cosa de razón, pero de pura razón poética.

La poética que parte de este postulado racional se pone realmente en un compromiso: se compromete, da la cara: una cara de la razón. Los griegos divinizaron la razón—para distinguirla—en múltiples caras: una de estas caras era Hermes, el del pacto con Apolo (la música por la luz) verdadero compromiso, pacto poético. Otra: Orfeo, que por volver la cara sólo halló una sombra (crítica situación). Hermetismo y orfismo son caras de razón poética. Mallarmé lo comprendió así cuando escribía: "la interpretación órfica del universo es el único deber del poeta y el juego literario por excelencia". También Poe, dando carácter axiomático a la poesía, difícil equilibrio oracional. Estos nombres: Poe, Mallarmé, son vecindades poéticas del libro "Cántico". Relaciones para definirlo por diferenciación, por distancia: distancias no salvadas porque no se pueden perder. La pérdida de la distinción poética racional es la de sus imitadores o falsificadores engañosos: de los que materializan la relación poética y confunden la forma, medida espiritual, con el molde vacío (cualquier métrica o sistematización hueca, restos mortales de distintas poesías): el neo-clasicismo o antineo-clasicismo, que se iguala: pseudo-retoricismo o anti-pseudo-retoricismo. Una falsa interpretación de la poesía de Jorge Guillén fue inevitable: los tontos picaron el anzuelo y admiraron o vituperaron por equivocación, sin enterarse. Esto ha sido también su valor (personal y literario) consecuencia indirecta, social, de su situación crítica—poética—verdadera.

Echar raíces.

La materia imaginativa del pensamiento en la pintura o en la música—lenguajes poéticos—se ofrece al arte más desnuda que la palabra. Cada palabra del lenguaje—propriadamente dicho—lleva tras sí, al arrancarla de su terreno o lugar propio, común, extrapoético, múltiples ramificaciones, raíces, antes invisibles. El poeta, al desarraigar la palabra, analiza o descompone esta complicadísima arquitectura vegetal para trasponerla—componerla—, trasplantarla, arraigándola de nuevo en el sitio propio o lugar poético que le corresponde. A veces, el poeta modifica estas raíces verbales, dirigiéndolas a la absorción de jugos más profundos. Y va formando, a medida que piensa—la medida imaginativa de su pensamiento—, nuevas raíces; echando raíces verbales al pensar poético. Concepción radical es esta de la poesía: lo que había empezado por ponerse en razón acaba por echar raíces. Radicalismo verbal poético.



LIBROS NUEVOS

CONDE DE KEYSERLING

EUROPA

ANÁLISIS ESPECTRAL DE UN CONTINENTE

Un nuevo libro del célebre autor del *Diario de viaje de un filósofo*, que está produciendo sensación en el mundo. Hombre de ideas originales, va estudiando finamente los diversos países europeos, entre ellos España, a la que dedica páginas que han de causar abundantes discusiones. Ningún hombre culto puede dejar de leer este libro. Un tomo de gran tamaño, 15 pesetas.

Del mismo: *Diario de viaje de un filósofo*. Dos tomos. En rústica, 26 pesetas; en tela, 32 pesetas.

ANGEL DOTOR

Don Quijote y el Cid

Libro de evocación y lirismo, erudito y ameno. Desfilan por sus páginas tres rutas castellanas: la ruta caballeresca de Don Quijote, tierras de Segovia, Chinchilla, Medina del Campo, Valladolid... Pueblos y paisajes, monumentos y hombres, toda el alma castellana, en prosa evocadora y sutil. Un precioso tomo, cinco pesetas.

DICCIONARIO MANUAL DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN TELA, 20 PSETAS

E. GARRIDO MERINO

EL BARCO INMOVIL

Una bellísima colección de cuentos. Eduardo Marquina ha escrito un admirable prólogo declarando que este escritor chileno posee como nadie el arte del interés y del matiz. Los aspectos y caracteres de estas narraciones son múltiples y originalísimos. Es un libro que se lee con gusto. Preciosamente presentado. Cinco pesetas.

Pida nuestra revista BIBLION. Se la enviamos gratis.

DOCTOR ALBINANA

AVENTURAS TROPICALES

"En busca del oro verde". Relato novelesco de aventuras en tierras mejicanas. Descripciones maravillosas de panoramas tropicales, de los encuentros con las partidas rebeldes, de peligros en las selvas; curiosos tipos de españoles, mejicanos, yanquis. Un libro de emoción que se lee de una vez. Un gran volumen, ilustrado con dibujos y láminas, 8 pesetas.

DOCTOR GARCIA ARISTA

FRUTA DE ARAGON

Envío cuarto: Esporgada. Narraciones aragonesas. Un tomo, 5 pesetas. Tomos anteriores, igual precio cada uno.

Pesetas.

ALEMAN (MATEO): *Guzmán de Alfarache*. (Clásicos Castellanos, 90.)

GUILLÉN (JORGE): *Cántico*..... 5

LARRA (F. J.): *La farándula, niña*..... 7

MIER (ELPIDIO): *Siluetas históricas*..... 10

WELLS (H. G.): *Sanderson de Omdle*..... 4

P. FAUDER: *Lógica*..... 12,50

Y COMO SE ACERCA EL DÍA DE REYES

le invitamos visite la espléndida exposición que estos días se está celebrando en la

CASA DEL LIBRO

En su librería y en

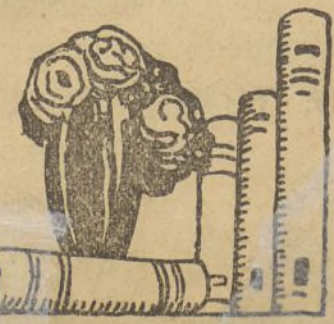
ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pí y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVÍOS A REEMBOLSO



El poeta que así piensa, que así hace, piensa lo que hace y hace lo que piensa: hace radicar su poesía en el pensamiento.

De este modo, la poesía actualiza el espíritu, porque no es actual, sino actuante; su ser poético no es un estado—transitivo—, sino una razón—substantiva—; por eso actúa y no actualiza, porque mejora lo presente—los presentes psicológicos o históricos, que son, naturalmente, pasados—. Cuando una poesía determinada radica la razón es porque su poética—determinante—ha razonado sus raíces.

La poética de Jorge Guillén ha razonado su radicalismo de lenguaje, para dar substantividad verbal a la poesía: forma poética. El poeta conoce a sus clásicos, cuando aprende que no son suyos, que es la única manera posible de que sean clásicos. O dicho de otro modo: el poeta escarminado siempre en cabeza ajena. Y de eso le sirven las demás poéticas: de escarminado. Jorge Guillén (como otros poetas actuales) es un escarminado de Góngora—como lo es también Calderón—y, en general, del siglo XVII español (de las poéticas de ese siglo) y del "simbolismo" francés, y de Valery, y de Rubén Darío, y de Juan Ramón Jiménez—. Sin que todo esto le haya servido de otra cosa más que de escarminado—que ya es bastante—: sin que nada de esto pueda servir para definir o diferenciar su poesía, porque con nada de esto se relaciona poéticamente, sino histórica o psicológicamente. En cambio, habrá que indicar con la poesía de Jorge Guillén una relación poética distinta: la del movimiento llamado "creacionista" (Huidobro, Gerardo Diego, Juan Larrea...): oposición poética clara, contraposición evidente, porque radica en la razón de ser de la poesía; en la substantividad poética propuesta. De un lado (el de Jorge Guillén) se afirma la universalidad poética del pensamiento por su radical lenguaje intraducible. De otro (el "creacionista") la singularidad poética del pensamiento por su desarraigado lenguaje traducido. (De este lado, indicará, de paso, que se afianza mejor cada día el puro talento poético de Juan Larrea.) Lo contrario de echar raíces es desearlas. Pero una y otra posición racional poética—concepción poética—es igualmente radical.

Hacerse de nuevas.

El arte poético (racional, radical) es arte de hacer (no hay arte de engendrar), y la poesía es arte hecho (*arte-facto* de los escolásticos): cosa y no persona: realidad espiritual (no hay otra), imaginativa. Por eso la poesía se hace—inevitable paradoja—haciéndose de nuevas. Nace en la sorpresa—como la razón en el asombro—y se sorprende de nacer. Radicalmente. "Rehecho como la planta nueva"—escribe Dante—; "rehecho" y no reengendrado (que sería absurdo); hecho y rehecho y requehecho, para renovarse o renovarse verdaderamente; esto es, de veras, no de vidas; no por ser razón (lo que será siempre un engendro), sino por razón de ser poética (realidad: cosa de ideas). Nueva planta: nueva construcción.

La realidad poética, cosa ideal poética, la causa ideal de la poesía (y no hay otra causa de poesía que ésta, no hay otra cosa en la poesía que esto: las ideas), la ideación o formación poética es su novedad, su novación o renovación—que es lo mismo—imaginativa. La poesía no se hace, realmente, más que de nuevas. Por eso dura, perdura, o sea, que va siempre de sorpresa en sorpresa. Eterna novedad.

La poesía de Jorge Guillén se hace de nuevas espontáneas y malignamente: hermética como la razón: presa en la sorpresa. El poeta la sorprende y se sorprende: por su novedad, o sea por su distinción, porque se hace—la poesía—verdaderamente: de razón, de raíz de nuevas.

José Bergamín

P. S.—Jorge Guillén: "Cántico" (1919-1928) inicia una serie de publicaciones que edita la "Revista de Occidente". La presentación esmerada de este volumen debe citarse como ejemplo de orientación, excepcional entre ediciones españolas.

ACONTECIMIENTO LITERARIO

AZORIN

Acaba de aparecer su novela *FELIX VARGAS*, obra maestra del genio escritor, en la que brillan los primos de estilo y las peculiares bellezas de toda su producción anterior juntamente con un nuevo y originalísimo concepto del arte de la novela. Cinco pesetas en todas las librerías y en la BIBLIOTECA NUEVA, calle de Lista, n.º 66. Madrid.

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase

de libros

nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60

MADRID

Blasco Ibáñez

Novelas de la primera época.

"El conde Garcí-Fernández".
"¡Por la patria!"
"Fantasías".
"El conde de Baselga".
"El padre Claudio".
"El señor Avelaneda".
"El capitán Álvarez".
"La señora de Quirós".
"Ricardito Baselga".
"Marujita Quirós".
"Juventud a la sombra de la vejez".
"En París".
"El casamiento de María".
"En el cráter del volcán".
"La hermosa liejeca".
"La explosión".
"Guerra sin cuartel".

Pedidos: Sociedad General de Librería, Ferraz de Madrid.

Gaceta Portuguesa

PROSCENIO

"Eu peço aos jornalistas espanhóis e aos jornalistas portugueses que consintam, duma vez para sempre, em cimento armado, com a altura dum *rasca-cielos* da "Gran Via", da Associação da Imprensa, por exemplo, uma harmonia eterna, verdadeira, entre Espanha e Portugal. É preciso evitar os mal-entendidos, as reticências, as entrelinhas. Que nunca um jornal português possa comentar uma frase equivocada de qualquer jornal espanhol; que nunca um jornal espanhol possa molestar-se com a impertinência dum jornal português. Sejam escritores e diplomatas. A Exposição do Livro? Muito bem... Foi um grande passo. Mas o jornal é a verdadeira exposição das patrias. Troquemos os nossos jornais e

como sisudo acaba sempre com um sorriso, será já na alegria que a nossa amizade se firmará.

"Página Portuguesa", dirigida por novos, não vai ser uma página setária, orgão desta ou daquela corrente, trombeta deste ou daquele nome. O nosso consultório será de clínica geral... Todas as sensibilidade encontrarão, nesta página, as sensibilidade portuguesas que lhes apeteçam... Aqui, virão desaguar todas as tendências, aqui virão espelhar-se todas as "nuances" da moderna literatura portuguesa. Completamente fora do nosso programa qualquer política literária. Vamos pôr a mesa e cada um comerá do que gosta... Não será uma página crítica, mas uma página-vitrine. A nossa mocidade generosa e tolerante exige apenas, a quem nos acompanhe, que não seja insultada nessa página, perante a sua própria face, a sua face escanhada e exige ainda, como se exige numa vitrine, um mínimo de bom gosto, um pouco de *toilette*. Entramos na GACETA LITERARIA como convidados, e como convidados temos de nos vestir. Fora essa restrição, todas as ideias, desde que sejam portuguesas e de portugueses, serão legítimas. Os nomes mais opostos, lado a lado, verdadeiro mapa intelectual da nossa terra... Quem quiser uma boneca terá uma boneca, quem quiser um comboio terá um comboio, quem quiser uma guarda-chuva terá uma guarda-chuva... Esta página, numa síntese, é a Arvore de Natal da literatura portuguesa contemporânea... Cada um, agora, pode tirar o seu brinquedo...

Antonio Ferro



Estampa proscénica, de Maria Mello

manteremos assim uma assidua correspondência. Os livros estão fechados nas bibliotecas, nas vitrines. Os jornais desdobram-se a um golpe de vento, na própria vida, entre as arvores e as casas, no céu claro... Facilitemos o amor entre Espanha e Portugal mas um amor sem casamento, um amor livre, o único amor livre que a nossa moral deve aceitar... Não nos limitemos à fórmula: "Tenho muito prazer em conhecê-lo..." Conheçamo-nos, de facto, através dos nossos livros, dos nossos autores, do nosso teatro, das nossas vilas, aldeias e cidades... A desconfiança é filha do afastamento. Odiámo-nos, sem razão, o homem que passa todos os dias à nossa porta e que nós não sabemos quem é... O mesmo acontece entre as nações que se medem, que se cumprimentam, sem nunca chegarem a um contacto íntimo, fraternal. Temos o telefone, temos o avião, mas não esqueçamos o jornal que é telefone e avião... O jornal comunica, o jornal voa! Jornalistas espanhóis! Jornalistas portugueses! A imprensa pode ser o beijo eterno—o beijo de bocas unidas e de corpos distantes, o beijo sem posse—entre Espanha e Portugal! Que exista uma fronteira que nos separe, definitivamente, uma eterna fronteira, mas que seja uma fronteira de seda, de cristal e de perfume, a fronteira que vai dos jardins de Espanha aos nossos jardins. Façamos a glória da Península! A Península é uma realidade com duas certezas: Espanha e Portugal!

"O mar foi o sonho comum de duas raças. A Península, com toda a sua costa maravilhosa, foi o porto da Europa, o ponto onde partiram, as pandas, as caravelas do Infante e as caravelas de Colombo. Que os nossos jornais lançados entre Portugal e Espanha, como pombo-correio, como fitas e laços, preparem a volta ao sonho antigo, ao sonho dos horizontes que não terminam... Espanhóis e portugueses, sempre espanhóis e sempre portugueses! É preciso descobrir, em pleno século XX, o Novo Mundo da Península Eterna! O jornalista, ninhas senhoras e meus senhores, será o Cristovão Colombo desse mundo."

Foi assim que eu terminei a conferência que realizei em Madrid sobre o "Jornalismo do nosso Tempo". Estas palavras impetuosas, retóricas, despida a exaltação, podem valer como um programa, como o programa da Página Portuguesa da GACETA LITERARIA. Chamamos para nós, para a nossa página, esse papel difícil mas tentador de Cristovão Colombo. Não vamos descobrir a América, mas vamos fazer, sobre o prato que nos oferece gentilmente, Giménez Caballero, a experiência do ovo... Esta página, de facto, é o verdadeiro ovo de Colombo. Portugal e a Espanha—esta é a verdade—nunca se viram, nunca se olharam a sério... Portugal está para a Espanha e a Espanha para Portugal como certos indivíduos para certos manjares que nunca provaram, mas de que dizem mal, porque o aspecto não lhes é simpático. Ha que lutar, ferozmente, contra esse *partir-pris*, contra essa indiferença, que não tem lógica, que é uma filha antipática da ignorância. Os escritores espanhóis e os escritores portugueses, pelos seus legítimos interesses, não tem o direito a desperdiçar o mercado literário—mercado dos seus livros e das suas ideias—que se lhes oferece para além das fronteiras, mercado que se projecta na América do Sul, no imenso Brasil, na Argentina, que vibra e titila no seu nome sonoro. Espanha e Portugal! Dois irmãos que falam quasi a mesma língua e fingem que não se entendem... Pois desta vez, com a "Página Portuguesa", da GACETA LITERARIA terão de olhar um para o outro, quer queiram quer não. Vamos pôr a Espanha e Portugal a jogar ao sisudo. Olhe-mo-nos com atenção, com seriedade. E

La Dirección de la GACETA PORTUGUESA

Giménez Caballero propôs a Antonio Ferro para dirigir a "Página Portuguesa" de LA GACETA LITERARIA. Antonio Ferro aceitou a amável e honrosa invitación, por reconhecer que a sua vida de periodista errante no le permitia uma actividade continuada al frente de esta "Página", propôs al escritor Ferreira de Castro que recentemente ha obtenido un gran triunfo con su bella novela "Emigrantes"—para que desempeñase la subdirección. LA GACETA LITERARIA aprobó con agrado la propuesta de Antonio Ferro, tanto más cuanto que Ferreira de Castro es muy conocido en España, donde merece gran simpatía por su juventud y por su talento.

O romance de Amadis



Reconstituição do Amadis de Gaula dos Lobos (seculo XIV) por Affonso Lopes Vieira.

La Colaboración de la GACETA PORTUGUESA

La iniciativa que ha tomado LA GACETA LITERARIA de publicar una página lusitana ha despertado gran entusiasmo entre todos los escritores portugueses. Invitados—por medio de una circular—a colaborar en nuestra página, todos han respondido afirmativamente y calurosamente. Podemos afirmar que en la "Gaceta Portuguesa" aparecerán todos los nombres representativos de las letras y del periodismo de Portugal, nombres de la vieja y de la nueva generación, además de todas las corrientes poéticas y literarias.

Estas páginas serán, por tanto, una puerta abierta a todos los valores, un abrazo entre todos los que viven para el Arte.



LA LECTURA

Paseo de Recoletos, 25.—MADRID C.

	PRECIO		PRECIO
Rúst.	Tela	Rúst.	Tela
"CIENCIA Y EDUCACIÓN"			
<i>Sección general.</i>			
Natorp (Pablo): Pedagogía social.	7,00	9,00	
Allanma (Rafael): Filosofía de la Historia.	2,50	3,75	
Bruyn Andrews (Ciri): Educación de la adolescencia.	4,50	6,00	
Barnés (Domingo): Ensayos de Pedagogía y Filosofía.	6,00	7,50	
Davidson (Thomas): La educación del pueblo griego.	4,00	5,25	
Gurliitt (L.): La educación natural.	3,00	4,25	
Kerschesteiner (Jorge): La escuela de trabajo.	5,00	6,50	
Natorp (Paul): Curso de Pedagogía.	2,50	3,75	
Rein (W.): Resumen de Pedagogía.	3,00	4,50	
Weimer (H.): Historia de la Pedagogía.	3,50	5,00	
Zulueta (L.): El ideal en la Educación.	5,00	6,50	
Tiedeman (Dietrick): El desarrollo del niño.	2,50	3,75	

<i>Sección de Manuales.</i>			
Allanma (Rafael): Epítome de Historia de España.	6,00	7,50	
Barnés (Domingo): Paidología.	4,50	6,00	
Barth (P.): Pedagogía. Dos vols.	13,00	16,50	
Demour y Jonkheere: La ciencia de la Educación.	8,00	10,00	
López Carballeira (Antonio): Religión comparada.	7,00		
Monroe (Paul): Historia de la Pedagogía. Tres tomos.	17,00	22,50	
Posada (A.): Clemente de Diego (F.): Historia de Quirós (C.).	10,00	12,50	
Sangro (P.): Derecho usual.	10,00	12,50	
Rey (Abel): Psicología.	10,00	12,50	
— Lógica.	10,00	12,50	
— Ética.	6,00	8,00	
Sluys (A.): La Cosmografía y su enseñanza.	5,00	6,50	
Villey (Pedro): La pedagogía de los ciegos.	4,50	6,00	
Welpion (W. P.): Educación física e higiene.	7,00	9,00	

<i>Sección de Metodología.</i>			
Brackenbury: La enseñanza de la Gramática. Segunda edición.	3,50	4,75	
Gibbs y otros: Idem de la Geografía.	3,00	4,25	
Lavisse y otros: Idem de la Historia.	3,00	4,25	
Lozano: Idem de las Ciencias físicas y naturales. Segunda edición.	3,50	4,75	
Jespersen: La enseñanza de las lenguas extranjeras.	4,50	6,00	

<i>Sección de Educadores.</i>			
Compayré: Herbart.	2,50	3,75	
— P. Girard.	2,50	3,75	
— Montaigne.	3,00	4,25	
Vial (F.): Condorcet.	2,50	3,75	
Watson (Foster), Parmentier (M. J.) y Peynaud (M. Ch.): Vives.	2,50	3,75	
Wirth (G.): Juan Pablo F. Richter.	2,00	3,25	
Guillaume: Pestalozzi.	6,00		

<i>Sección de Clásicos.</i>			
Pestalozzi: Canto del cisne. Dos volúmenes.	8,00		
Herbart (J. F.): Curso de Pedagogía.	6,00	7,50	
— Curso de Pedagogía.	6,00	7,50	
— Informes de un preceptor.	3,00	4,50	

Os livros que se expuzeram nas montras

Morreu o ano. Quantos livros que sobreviverão? Aos "escapantes" assomaram, em grande número, capas coloridas—hoste de nomes, multidão de títulos. Duas as tres revelações. Dois ou tres romances de curso. E alguns ensaios valiosos. O lirismo português continuou a traçar sob o céu azul os seus adejos melancólicos. As vanguardas mantiveram-se em quietude. S. Silvestre, que não era grande leitor, ao desprender-se do calendário pode não legar muito em qualidade, mas legará em quantidade.

Nunca se deve, porém, avaliar da literatura dum país só pelo grandes nomes. Portugal, como todas as outras nações, tem dez ou quinze rotulos afamados, que nem sempre são os mais polícoros. Ha que desconfiar dos produtos de grande consumo. Ha vinhos que só são preciosos muitos anos depois de colhidos. Confiemos no que não está ainda totalmente revelado. E abracemos corcamente o que, de ontem, vale com o que vale hoje e com o que valerá amanhã. Todos entraram nas livrarias como o mesmo nobre anseio.

O desarrumar da estante numero 1928 é a primeira attitude desse espirito fraternal.

Ensaio

Princípios pelos ensaios, pelos estudos—os primeiros a cairem, com o peso da sua erudição, das estantes:

"História da Literatura Portuguesa"—um arrojo editorial e um acerto literário, devido ao espirito organizador de Albino Forjaz de Sampaio. Como instrumento de cultura, foi o melhor do ano.

Gomes da Costa publicou "Descobrimientos e conquistas". Investigações. Rectificações. Paulo de Brito Aranha—uma ocidente corcdeal e um talento fulgurante—trouxe da Austria elementos para o seu interessante estudo teatral: "O Congresso de Salzburgo".

Mateus Moreno publicou "A nova guerra e a artilharia", e Carlos de Ornelas, uma conferência: "A Madeira e os Açores". Dos mais interessantes entre os publicados, é o ensaio que Humberto Pelágio dedicou a José Malhoa. Grande cultura e qualidades críticas demonstrou Humberto Pelágio nesta sua obra. E já que me referi a José Malhoa, quero, com a síntese que este artigo exige, afirmar a minha simpatia e os meus louvores a Agostinho Fernandes, temperamento de artista, e Meneças, dos artistas portugueses, que realizou um enorme esforço para que a obra e a personalidade daquelle pintor fossem marcadas num formoso volume, que se publicou quasi que sob a indifferença do grande público.

Manuel Ortigão Burnay estreica-se com o seu "Aspectos da crise portuguesa".

Outro livro de ensaios políticos: "A contrarevolução", de João Ameal. Pode-se discordar da sua orientação, mas não do seu talento.

Albino Lapa publicou a bibliografia da tão discutida questão dos painéis.

O dr. Tomé de Lacerda trouxe-nos o segundo volume das suas "Actualidades e utilidades médicas". E os estudos hebraicos foram aumentados com o tomo "Os judeus", de Adolfo Benarus.

Justo é que se dê todo o relevo ao livro de Teresa Leitão de Barros "Escritoras portuguesas". É um livro de História, um livro de documentário—um belo livro.

Homem Cristo, um dos maiores, senão o maior panfletário português, trouxe uma obra de veemência e de combate: "Monárquicos e republicanos".



Ferreira de Castro.

Mário Monteiro reuniu no seu volume "Do crime" valiosos elementos para a ampliação dos estudos de criminologia, da jurisprudência e—o que é mais importante—da alma humana. J. Reis Gomes, escritor madeirense, deu-nos um mui documentado ensaio sobre "O Belo natural e artístico".

"Ritmos" é o título do volume onde Oliva Guerra irmanou as suas conferências sobre música e compositores célebres.

O culto espirito de João Barreira fez desfilar em "Sylvia de Arte" uma série de estudos verdadeiramente notáveis.

Um aviso, um grito de alarme, foi o "Contra a tuberculose", do dr. Carmo Cardoso.

Outra obra cheia de veemência é o "Alcaer-Kibir", de João Paulo Freire, a quem noutro lugar me refiro.

Filosofia

A filosofia, revestida de galas literárias, teve em Bourbon e Meneses, que é um dos nossos mais originais pensadores, um cultor elegante e profundo, marcando nos seus "Novos soliloquios espirituais".

Mário Sá, de bizarro talento, publicou também um livro interessantíssimo—"A explicação do homem"—mui discutido e com alguns conceitos cuja elasticidade os hão de tornar duráveis.

Romance e novelas

O romance e a novela, que são os livros preferidos do público e os que, apesar de tudo, melhor interpretam a sensibilidade e a evolução dum povo, occupam o maior lugar no ano literário de 1928.

João Grave deu-nos em "Lourdes" um problema religioso; Sousa Costa, em "Uma divorciada", um problema social.

Obra magistral, embora não seja um romance senão pela sequência da personalidade que nela se debate, é o *Livro de Memórias*, de Teixeira de Pascoaes. Rocha Martins continuou a manifestar-se o grande escritor que é, com a sua série de novelas "Heroes, martires e santos".

Assis Esperança mais uma vez afirmou, com "Ressurgir", o seu robusto talento.

Ao lado destes, que já têm um nome, fica bem Manuel Carreira com o seu "Meio-dia"—a mais interessante revelação deste ano, um livro que não comprometeia na velhice a mocidade do seu autor.

Nuno de Montemor marcou o seu lugar de escritor católico com o romance "O avô" e Mário Domingues a sua situação de ironista combativo com a novela "Anastácio José".

"Noite de nupcias" deu a Lourenço Cayolla o ensejo de nos demonstrar mais uma vez que não é só um crítico mas também um escritor de vocabulário rico e de ternura lusitana.

Uma obra que veio do campo, cheia de fulgor e opulência verbal foi a "Terra Bárbara", de Alípio Rama.

José Agostinho, sempre infatigável o estudioso, deu-nos duas obras de caracter histórico: "Afonso de Albuquerque" e "Rainha Santa".

Outra interessante revelação literária foi a de Helena Bianchini com "O despertador de Rosa Maria".

Zarco da Câmara, duma família do poetas madeirenses, trouxe-nos uma novela: "Olga". Livro de exito foi também "A Batalha nas sombras"—talvez o melhor de Manuel Ribeiro.

O admirável idealista que é Campos Lima continuou a sua série "Via Dolorosa", dando-lhe dois novos romances: "A quebra" e "Mulher perdida".

Jaime de Balsemão demonstrou-nos com "A farça dos miseráveis" o seu notável poder de expressão.

Outras obras de gente nova: "Na terra dos Gregórios", por Gregório Cascalheira; "Amor do coração... Amores dos sentidos", por Luís Sá Cardoso; "Saudades do mar", por Pires de Natos e "Geira de cardos", por Armando Tavares, que tem, inequivocamente, talento.

É a fechar o ano, como uma das suas mais belas manifestações artísticas, a nova obra de Fernando de Castro—"O veneno do sol"—romance de largos panoramas e de esplendoroso estilo.

A literatura frívola teve também os seus autores: Júlio Dantas, com os seus "Diálogos

Luís de Oliveira Guimarães com "O diabo, mestre de dança".

Crónicas

A crónica, o pequeno ensaio em estilo nervoso o sugestivo, encontraram em Rebelo de Bittencourt—um açoreano que merece da sua terra mais do que o nome numa futura rua—um cultor sentilhante, que nos deu em "O mundo das imagens" páginas cheias de beleza, páginas dum brilhantíssimo recorte literário.

Afonso Gaio não desdenhou também trocar, por momentos, o teatro pela crónica e publicou "O mundo fóra dos eixos".

Pedro Pita reuniu, durante os ócios da política, crónicas e contos sobre o título de "Gente que passa..."

Mota Cabral deu-nos um livro forte, vigoroso, cheio de sol e de cor: "A vida larga".

Eugénio de Castro que é, sem dúvida, maior poeta do que prosador, mas que, mesmo na prosa, não deixa de ser brilhante, reuniu em volume, sob o título de "Cartas de torna-viagem", as suas crónicas para "La Nación", de Buenos Aires.

Maria de Carvalho trouxe a peregrinação que fez através das suas colaborações em jornais e revistas o material necessário para a sua *Viagem da Vida*.

João Paulo Freire, jornalista e erudito, aumentou a sua já vasta bibliografia com "Por terras do norte e do sul".

Campos Monteiro que, por três vezes, nos trouxe este ano o fulgor do seu espirito, também publicou um livro de crónicas e diálogos novelosos com o título de "Contra a maré..."

Mercedes Blasco, escritora da ternura popular, atriou para as montras das livrarias duas obras: "Quando a alma fala" e "Querem saber?"

Há ainda um açoreano que se estrejou: Raimundo Belo, com "Prosas soltas", e um triunfador que volveu: Gastão de Sousa Dias, com "Cartas de Angola".

Poesia

A poesia portuguesa, de tão tradicional fecundidade, não se deixou esmorecer em 1928. Quatro livros notáveis inauguraram a época: "Jardim", de Fernanda de Castro; "Asas feridas", por Cândida Aires de Magalhães; "S. Francisco de Assis", de António Alves Martins, e "Santa Olívia", de Campos Monteiro.

Vieram depois: "Manhã de nevoeiro", de Guilherme de Faria; "Cítara de Três Cordas", de Sidónio Miguel; "A verdadeira lei", por Silva Passos; "Era uma vez um amor...", por Alice Olegário; "Chuva de Maio", por Paulo Frazão; "Suavidade", por Salema Vaz; "Luar de volúpia", por Adão de Figueiredo; "Arco Iris-Arco da Velha", por Alberto Falcão de Campos; "Pecados de toda a gente", por Amélia Guimarães Vilar, e "Labaredas de sonho", por Rodrigo Rodrigues dos Santos.

Teatro

Do teatro, do teatro para ser representado e do teatro para ser lido, das peças que se publicam com ou sem passagem pelos palcos, occorrem-me os seguintes títulos: "O herc", drama da serra, intenso, fortíssimo, por Hipólito Raposo; "O Mutilado", por Lapa de Gusmão; "Octávio" e "Inimigos", por Vitoriano Braga—psicologia e técnica; "Teatro sem actores", por Ladislau Patricio; e "Maria da Fonte"—lirismo e evocação—, por Campos Monteiro.

Memórias

O género memórias teve, além do formosíssimo livro de Teixeira de Pascoaes, a que noutro lugar me refiro, um notável volume do grande jornalista Jorge de Abreu, intitulado "Boémia jornalística".

Outro livro de rememoração: De capa e batina", por D. Tomás de Noronha. Vida de Coimbra, aventuras académicas.

O último livro deste género, aparecido, com grande exito, quasi no fim do ano, foi o "Gente vária", de Brito Camacho. Com a evocação de certas figuras o dr. Brito Camacho dá-nos de quando em quando admiráveis e verdadeiras páginas de novela.

Viagens

A literatura das viagens teve um volume deveras atraente: "Como eu vi a França", por Carlos Santos, que já nos havia dado uma magnifica obra sobre a Rússia. Apesar de quasi toda a gente ter já visto a França, Carlos Santos conseguiu revelar-nos coisas inéditas e sugestivas.

Ferreira de Castro

Ultimas publicações

Editadas em el mes de Diciembre de 1928

Oficial—"Programa de Letrados de Justicia y Culto"—2 pesetas.

Idem—"Programa de Veterinaria Militar"—1 peseta.

Rius-Funes—"El anteproyecto penal checoslovaco"—2 pesetas.

Nuevas administraciones exclusivas.

Manresa—"Ley de Enjuiciamiento civil". Tomo III, 5.ª edición.—20 pesetas.

Jiménez Asúa—"El Derecho penal en la República del Perú"—4 pesetas.

Fernández Baños—"Dinamismo de los precios y carestía de la vida"—5 pesetas.

Idem—"Recientes progresos de la ciencia económica"—0,75 pesetas.

EDITORIAL REUS

Casa fundada en 1852

Concursos, Premios, 1. Libros: PRECIADOS, 6. Libros: PRECIADOS, 6.

—expansión de las 23 excelentes ARTADO 12.250

—hasta los promotores. Solo hasta

—en el teatro Alcazar hay un

—literatura frívola tuvo también os seus

—Júlio Dantas, com os seus "Diálogos

Gaceta Americana

Directores:

Guillermo de Torre (Buenos Aires)

Benjamín Jarnés (Madrid)

ANTE LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ARGENTINO Y URUGUAYO EN MADRID

LO QUE DICEN LOS EDITORES BONAERENSES

El editor Juan Roldán y Compañía

La librería "La Facultad", emplazada estratégicamente en la porteñísima calle Florida, es, desde hace muchos años, uno de los escaparates más visibles del libro español en Buenos Aires. Es, por otra parte, una de las primeras casas que iniciaron el auge actual del libro argentino, emprendiendo la edición de obras fundamentales y costosas. Especializada en la producción didáctica, jurídica y universitaria, pero sin desdén por los libros literarios y, en cierto modo, clásicos de este país, como lo demuestra sus numerosos volúmenes de la "Biblioteca Argentina", dirigida por Ricardo Rojas, "La Facultad" viene laborando desde hace treinta años. Su socio principal, Juan Roldán, pasa ahora largas temporadas en España, consagrado a difundir sus ediciones, aprovechando las ventajas materiales que le ofrecen las imprentas españolas. Al frente de la librería permanece actualmente su consocio, Sr. Bernabé, librero y editor nato igualmente, poseedor de una larga experiencia.

Júzguese, pues, cuál será su competencia en estos problemas del libro argentino y español, y porque nos ha parecido inexcusable acudir a él en busca de algunas precisiones que contribuyan a esclarecer esta encuesta editorial. Abordamosle sin más preámbulos, enristrándole las preguntas de serie.

—¿En qué grado se difunden los libros de su Editorial?

—Nuestras ediciones tienen como radio de acción la América completa y España. Para ello, cuando publicamos libros de autores consagrados o de noveles, que entendamos de positivo valor, enviamos ejemplares a nuestros corresponsales del extranjero, además de repartirlos ampliamente por las librerías de esta República. Y así, la "Biblioteca Argentina", dirigida por Ricardo Rojas, y obras de este mismo escritor y de Joaquín V. González, y de Sarmiento, y de Alberdi, y de Larreta, y de Vicente Fidel López, y de Echeverría, y de José Hernández, y de Mariano Moreno, entre muchas otras, están en venta en varias librerías de todas las capitales de Sur, Centro y Norteamérica.

—Sin embargo—objetamos—, suele verse escasamente el libro argentino fuera del país. ¿Qué medios propondrían ustedes para que ese estado de cosas termine y haya un mayor conocimiento interamericano?

—La ayuda eficaz de la Prensa y la labor de los centros intelectuales. Entre aquella y éstos harían lectores, que es lo que hace falta, pues libros hay en venta en las ciudades extranjeras, como decimos antes.

Generalmente en ningún país de América se conoce bien la producción literaria de los otros. El público no sabe de libros extranjeros porque los diarios y revistas y los intelectuales no le enseñan a conocer a los escritores de los pueblos hermanos. Haría falta una labor entusiasta y continua, de manera que el lector, al ver en los escaparates de las librerías las obras de los escritores de otros países, pudiera estar orientado sobre sus valores y se decidiera a comprar y a leer.

Aludimos a la grave dificultad de los cambios.

—El cambio no entorpecería nada las negociaciones ni tampoco la venta del libro argentino en otros países. Todo queda reducido a la cantidad de ejemplares que se impriman. En vez de 500, ó de 1.000, ó de 3.000 que ahora se publican, con aumentar las tiradas podría fácilmente ponerse en cada país la venta al precio normal de libro de su producción, lo mismo que se hace con el libro español.

Les preguntamos, a continuación, si, dadas sus relaciones con España y teniendo ahí a su socio principal, el Sr. Roldán, no les parecería oportuno el experimento de montar una sucursal en Madrid, ó—mejor aún—establecer una gran entidad general de librería argentina en Madrid, ya que desde allí son mayores—a nuestro juicio—las posibilidades de expansión del libro a todo este continente.

Nos contesta negativamente, articulando así sus razonamientos:

—Entendemos que no hace falta librería, sino lectores, y a ello vamos a encaminar nuestra nueva orientación. Porque no se adelantaría nada con que Madrid mandase libros nuestros a los mercados de este continente, puesto que al no haber lectores no habría compradores. Por otra parte, actualmente las editoriales españolas, salvo excepciones, tienen escaso éxito con las remesas de libros, pues así como antes había en América 300 ó 400 librerías que admitían como novedades 10 ó 15 ejemplares de cada libro, ahora se han reducido las librerías y se han disminuido los ejemplares, puesto que no se venden de algunos de los títulos ni siquiera dos ejemplares. Esto se debe a la falta de selección, ya que se nos envían libros de autores desconocidos, faltando también la propaganda. De manera que si ahora se recibe en América con prevención la novedad del libro español, después, si se amplía el envío con obras de autores americanos, aún sería peor el resultado.

—Luego, de... creen en la... pañola?



Guillermo de Torre y Norah Borges en la Sierra de Córdoba (Argentina)

volúmenes en prensa.

—¿Cuáles han sido sus éxitos mayores?

—Larreta, de cuyo "Zogoi" se han multiplicado las ediciones. Ricardo Rojas, de cuyo "Cristo invisible" se vendieron 5.000 ejemplares en dos meses; doctor Joaquín V. González, del que tenemos 20 volúmenes editados; Sarmiento, cuyo "Facundo" siempre es libro de gran venta y cuyo "Recuerdos de provincia" tiene gran aceptación; Hugo Wast, Manuel Gálvez, Jorge M. Rohde. Esto en literatura, y en cuanto a Derecho, una de las bases de nuestra Editorial: Antokoletz, Matienzo, Reborá, Ruiz Moreno, Ruiz Guinazú, Zavalia, todos ellos profesores de la Universidad.

—¿Qué decirle de la próxima Exposición del libro argentino en Madrid? Acudiremos a ella con nuestro mejor entusiasmo y nos honra sobranamente que sea nuestro consocio Roldán la persona a cuya actuación ha correspondido que esa gran muestra haya de ser pronto un hecho.

Guillermo de Torre

NOTICIAS

Institución hispano-cubana de Cultura

Publicó la Hispano-Cubana de Cultura su segundo volumen de "Mensajes". En él se publica la conferencia dada en la Institución por nuestro querido amigo Fernando de los Ríos: "Reflexiones en torno al sentido de la vida en Martí".

Preceden al sugestivo ensayo unas líneas que ciertamente abocan la figura eminente del amigo y maestro. "Desciendo D. Fernando de los Ríos de aquella familia de pensadores—sacerdotes maestros—que señala un límite en la vida espiritual española, que inicia una actitud fundamental: la de la acción guiada por la razón. Esta familia, que comienza en D. Francisco Giner su estría vigorosa y profunda por la cultura hispánica. Como D. Francisco Giner es D. Fernando, modesto y honesto. De su nitidez ética fulge su clara espiritualidad... Preferimos que sean palabras ajenas las que destaquen esta simpática fisonomía.

Completa este segundo tomo de "Mensajes" el nuevo Reglamento de esta Institución, de tan ciertos y felices rumbos.

"Estudios Hispánicos" en Puerto Rico.—También en la "Revista de Estudios Hispánicos", pulcra y selecta publicación bilingüe, aparece inserta la conferencia acerca de Martí, de Fernando de los Ríos. Un sumario nutrido completa el número 4 de este "Revista". Originarios de E. Morales, Bernadette, A. del Río, C. Meléndez, Zulueta, Federico de Onís, César Barja, Guardiola, Jiménez Rueda y otros.

Un reflexivo y extenso estudio sobre Góngora—en inglés—constituye, con el de Ernesto Morales acerca de "Fray Mocho" y el de Fernando de los Ríos, lo más denso y relevante del volumen.

Argentina: Sociedad de escritores.—Como una consecuencia—fausta—de la reciente Exposición del Libro Argentino, varios escritores han realizado los trabajos preliminares para la constitución de una Sociedad cuyo primer fin será la defensa de los intereses de los escritores. El éxito ha acompañado a la iniciativa. En la primera reunión se ha nombrado la siguiente lista directiva: Presidente, Leopoldo Lugones;

CUBA POEMAS EN MENGUANTE

Piedra—muñón de alas—

línde de claridades.
Desordenado término,
inconcluso, de vuelo.

¡Qué potestad agobia
tu fortaleza ágil,
dura—en cárcel flúida—
voluntad sin estreno!

Rumbo de iniciaciones
a eternidades nuevas:
en tu reposo—alerto
a cielo y otra espera—
me miro en tus entrañas
—espejo presuroso—
fósil, de urgente cielo.

Por la escalera del aire
baja la torre de música:
largas ventanas de pausas
techo, agudo, de silencio.

Entra en la torre de tierra:
sube escaleras de agua,

abre al viento ventanales,
pone techo sobre techo.

Y la torre de perfume
sube escaleras de nubes,
abre ventanales al cielo
bajo el techo de la lluvia.

La última torre—en el faro
de las torres—cabecaba.

Tras de este plano rosa Picasso
—playa coralina—el mar.

El mar—azul polvoroso
y fugitivo de Foujita—vientre de loba
erizado de senos.

Dos olas—hermanas sin mesas—
se tumban con un haz de signos de infinito.

El cielo—llamadas de Vlamínck—
se pasma en gris.

De miel de sol y de verde de luna
dos polvos encanecidos de Chirico
pacen al unísono
ramas transparentes
del árbol ambulante del viento.

Mariano Brull

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, (S. A.)

EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ATLÁNTICA

Librería: FERNANDO DE TORRE, Puerta del Sol, 15-Madrid

A PLAZOS

LOS MEJORES LIBROS DE LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA

Por cinco pesetas mensuales

LAS OBRAS DE

Luis Araquistáin.
Gustavo A. Bécquer.
El Caballero Andaz.
Emilio Carrere.
Concha Espina.
Wenceslao Fernández-Flores.
José Francés.
Eduardo Gómez de Baquero.
Alfonso Hernández Catá.
H. Yben.
Antonio de Hoyos y Vinet.
César Juarros.
Rafael López de Haro.
Manuel Machado.

M. Maryan.
Eugenio Noel.
Jacinto Octavio Picón.
Marcel Prevost.
Juan Pérez Zúñiga.
José López Silva.
Diego San José.
Francisco Villaespesa.
Felipe Trigo.
Miguel de Unamuno.
Ramón del Valle-Inclán.
Paul Verlaine.
Guido de Verona.
Eduardo Zamacois.

ACABAN DE APARECER:

"LOS MEJORES POETAS DE COSTA RICA"

Espléndida antología, por Eduardo de Ory. Quien desee conocer uno de los sectores poéticos de América más interesantes, ha de leer esta colección magnífica de poemas. Cinco pesetas.

"EL CENTRO DE LAS ALMAS"

Premio Fastenraht del quinquenio 1922-1928. Hermosa novela de Antonio Porras. Que recoge con sumo arte el paisaje y el espíritu de Andalucía. Cinco pesetas.

"VIAJES Y FANTASÍAS"

Obra inédita de Benito Pérez Galdós. Prologada por Alberto Ghiraldo. Constituye este libro un conjunto amenísimo de temas de viaje, tratados en el estilo cordial de Galdós.

"EL ANILLO DE ESMERALDA"

De Mariano Tomás. Una novela interesantísima, extraordinaria, por su perfecta evocación de Grecia. Cinco pesetas.

Don residente en
provincia de se suscribe a los autores siguientes:
..... cuyo importe de pesetas (1) remitirá contra reembolso al recibir los libros.

Fecha (Firma.)

(1) 5, 10, 15 ó 20, según se suscriba a uno, dos, tres o cuatro autores.

San Marcos, 42, Madrid.

Vicepresidente, Horacio Quiroga; Secretario, Samuel Glusberg; Tesorero, Manuel Gálvez; y Administrador, Rómulo Zabala.

Homenaje al poeta López Merino.—Varios amigos—fervorosos—del poeta López Merino, muerto el año pasado en plena—y sazónada—juventud, han celebrado en La Plata una sesión de homenaje a su memoria. Se leyeron varias composiciones del poeta, y el cuarteto de la Escuela superior de Bellas Artes tocó diversas obras. Al final, se recitaron poesías dedicadas a López Merino por Jorge Luis Borges, González Carballo, Córdova Iturburu y Fernández Moreno.

Aniversario de la muerte de Ingenieros.—La Asociación de estudiantes de Derecho ha celebrado la primera de sus reuniones con una sesión dedicada a la memoria del ilustre filósofo José Ingenieros. Hubo varios oradores que ensalzaron la figura del maestro con frases de calurosa adhesión a su obra.

REVISTAS

Contemporáneos, de Méjico, continúa su vida floreciente, comenzada bajo tan halagüeños auspicios. Nos llegan los números seis y siete.—Noviembre y Diciembre—con los siguientes sumarios:

Número 6.—W. Blake: "Matrimonio del cielo y del infierno" (pulcra traducción de Xavier Villaurrutia); B. J. Gastelum: "Democracia aritmética"; Miguel Pérez Ferrero: "Andén"; Charles: "Carlos Mérida"; M. Tonnant: "Pasos". Seis reproducciones de Carlos Mérida. "Aniversario de Proust", por J. T. Bodet, y "Por el camino de Proust", páginas de Azuela, Estrada, Gómez Palacio, González Rojo, Ortiz de Montellano y Torri.

Número 7.—Benjamín Jarnés: "Teoría del zumbel (fragmento); Jaime Torres Bodet: "Máximas y mínimas de la costumbre". Poesías de Estrada, Fiebleman, Owen y Villaurrutia. Reproducciones de los pintores norteamericanos Canade, George Biddle, Wande Gag, A. Maner, Kuniyoshi, Ernest Fieney, Peggy Bacon, C. Gorostiza: "Pavo"; P. C. Sánchez: "Astronomía y Geodesia". Motivos: "García

Calderón y su obra", por E. González Rojo; "Meditaciones de un idealista", por Jaime Torres Bodet; "Vida de Cortés y la Librería de Nueva York", por Maroto, y otras, de Villaurrutia, Abreu Gómez y Copland.

La voz nueva (Méjico) publica su número 24, con el siguiente sumario: Salvador de Madariaga: "De Monroe a Wilson"; Corpus Barga: "El teatro judío de Moscú y el teatro chino de La Habana"; Fernando Vela: "Estrellas y átomos"; Bernardo Acevedo: "De las Asturias tenebrosas"; Ortiz Preterilla: "Astrología y astrologos" (acerca del ensayo de Manuel G. Morente, que apareció en la "Revista de Occidente"); Max Neuma: "El autógrafo y el giro". Poemas de Aranguren. Informaciones, noticias, sugestivos comentarios.

Criterio (Buenos Aires).—El número 37 publica el siguiente sumario: César E. Pico: "Los fantasmas del vitalismo"; Jerónimo del Rey: "Roque González"; Alberto Casal Cartel: "El problema de la mujer obrera"; Fernández Moreno: "Décimas"; Tomás de Lara: "Valoración actual de la crítica literaria". Notas, Cinema, Periscopio, Itinerario, Xilografías de Juan Antonio.

El número 38 publica: Jacques Maritain: "Santo Tomás y la unidad de la cultura cristiana"; Lorenzo Amaya: "El idealismo político y social de Avellaneda"; Guillermo Furlong, S. J.: "La imprenta en las Misiones Guaraníticas"; Y otros originales de interés, entre ellos, "Pío X y la música eclesiástica", por Isaías Barbadillo O. S. B.

Nosotros (Buenos Aires).—En su número de Octubre publica: "¿A dónde vamos?", de M. A. Barrenechea; "La promesa" (poema), de Nydie Lamarque; "Nuestra cultura literaria actual", de Julio V. González. Y otros artículos y notas de Clemente Ricci, Medina Benítez, Cort, Palavecino, Spondrini, Ramella, Villalobos Domínguez, Mayorino Ferrarria, Suárez Calimano, Torrendell, Ramón Doll, etc.

Antenas (Camagüey).—En su número segundo publica un "Ensayo sobre la poesía del nuevo tiempo", de César Luis de León; tres poemas de Juana de Ibarbouro; "Homografía arbitraria", por Enrique Hálvares; "Poesía y Música", por Félix Rafols, y otros originales.

El carnet y el kilométrico

Nuevos prosistas mejicanos

I
La primera gran conquista del arte de hoy: la alegría. Segunda: el humorismo. Arte encantador que busca para las cosas el nombre más henchido de alusiones; para las ideas, su concha más tornosolada, más jovial.

El gran hallazgo de este arte es haber empujado el dolor hacia el último chiribitil del alma y tenerlo allí amarrado, ahogados sus ladridos, sujeto el cuello con la argolla cuajada de finos cascabeles: el auténtico humorismo. El arte de hoy se divierte arrojando a su propia melancolía, bombones de chocolate. Mientras se preocupa hondamente en buscar a sus obras un sentido infantil, es decir, leal consigo mismo: vital. Puede el sesudo tradicionalista invocar razones de respeto para zaherir al escritor desenfadado, libre, de estos días. Puede hablar ceñidamente de la moda... La moda ha producido Adolfo, El Quijote, la Quinta Sinfonía, Notre Dame... La moda produce todas las obras egregias que son todas las obras que mejor se armonizaron con el espíritu del tiempo, de su tiempo, de un tiempo determinado. Luego pasan—si lo merecen—a ser en el futuro "maravillas arqueológicas"—como diría el maestro José Ortega y Gasset—. Si no lo merecen, pasan ya, una vez cumplido su deber, a engrosar la colección de "Clásicos Olvidados".

El arte de hoy es expresión fiel de un estado risueño de la vida. La vida de

Dama de Corazones es arte lujoso, risueño, pasaje de primera en un ideal trasatlántico que no nos aleja mucho del planeta, sino que nos mece entre dos superficies ondulantes, fugitivas: el cielo y el mar. Arte que no toca, que no quiere tocar tierra firme, porque le asquean los rudos marineros, las desgarradas meretrices de los puertos.



Villaurrutia

Buen naípe, esta Dama, para ganar una partida en estos penosos juegos del espíritu. Villaurrutia, poeta ante todo, de sensibilidad controlada en bellos poemas, ha escrito una prosa risueña, salpicada de granitos salinos, de diáfanos cristales: cada minuto sabroso—de vivir y de leer—, encerrado en su burbuja irisada. La anécdota hecha añicos. Mejor, aljófares.

IV

No sé si el libro *Novela como nube*, de Gilberto Owen, estará predestinado a figurar en el futuro como "maravilla arqueológica" o como un tomo de "Clásicos Olvidados". Me inclino a creer que será difícil olvidarlo pronto. Fija con tal exactitud, este sabroso moratón literario que al menos será siempre un testimonio—claro, justo—del espíritu de una época de arte.

También Gilberto Owen es un poeta que en este libro prefiere escribir en prosa. Su alejamiento, pues, de la novela, podemos medirlo por su feliz proximidad a la cima del poema. (Novelista—hemos escrito—es ¡ay!, un ser resignado a bregar con la materia espesa; es un infeliz obrero para quien el mundo concreto existe. Poetas, sois la luz; ensayistas, sois la sal; novelistas, sois la arcilla, eternos mendigos de la luz y de la sal.)

Creo que el autor de *Novela como nube* es el más joven netre los buenos, y ya conocidos, artistas mexicanos. Disfruta de un claro sentido de orientación. El dolor es para él un tema indecible. Su alegría es una tornosolada nube, pero ha sabido hallar a esa nube una feliz expresión artística.

Otro billete de primera en un trasatlántico sin bodegas, con máquinas de cristal, con caparazón de nácar... (Y sin bandera. O con una bandera donde alternan los colores de dos continentes literarios. Ninguno de estos trasatlánticos ha izado su bandera.)

Return Ticket, de Salvador Novo: Un kilométrico bien gastado. Vagones, camarotes, cuartos de hotel, maletas, rostros fugitivos... Todo el andamio de un viaje. Bajo el andamio, una sorpresa: la ausencia de un espíritu viajero. Salvador Novo hizo excursiones por los terrenos de la abstracción; véase su libro *Ensayos*. Salvador Novo no se resigna a manipular con las intimidades que le cercan. En un barco, divide las hembras en dos especies: la de las que escriben todo el día postales y la de las que leen novelas todo el día. La división es ingeniosa, pero no creo que una lectora, poco sumisa, la tolere. "Todo en la tierra es pintoresco y es aprovechable"—dice el tercer poeta viajero, el ensayista no resignado—. Pero lo más aprovechable es, seguramente, lo que bule en el subtelso, bajo lo pintoresco, esmalte de las cosas.

Esmalte, no barniz, tienen todas las cosas en *Return Ticket*. Entramos en el libro como en sala de clínica, sala de ionización y termoterapia; ó de diatermia, de rayos ultravioletas y corrientes farádicas y galvánicas.

Níquel, jaspé, cristal. Asepsia. Muñequería de bien pulimentados resortes. Ni un tenue olor a rosa marchita. Todo bien lavado, bien enjuto. Hasta las nubes. "Flotan las bien lavadas nubes, tendidas a secar bajo el sol más perfectamente pulido que he visto. Nubes de maticos perfiles, nunca manchados por contacto alguno..."

El kilométrico y el carnet han producido en estos tiempos muchos bellos libros. Uno de estos es *Return Ticket*. Libro introvertido, de leal viajero que en todos los continentes y bajo todos los cielos se va viendo a sí mismo.

Benjamín Jarnés

HOMENAJES A ESPAÑOLES

LOS ESCRITORES VUELTOS DE AMÉRICA

LA GACETA LITERARIA ofrecerá varios homenajes a los ilustres españoles vueltos de América recientemente. A Ortega y Gasset—que llega el 18—lo dedicaremos una plana en el número próximo. A Luzuriaga, Castro, Navarro Tomás y Fernando de los Ríos, una fiesta íntima, probablemente en el Centro de Estudios Históricos.

Gaceta del Arte

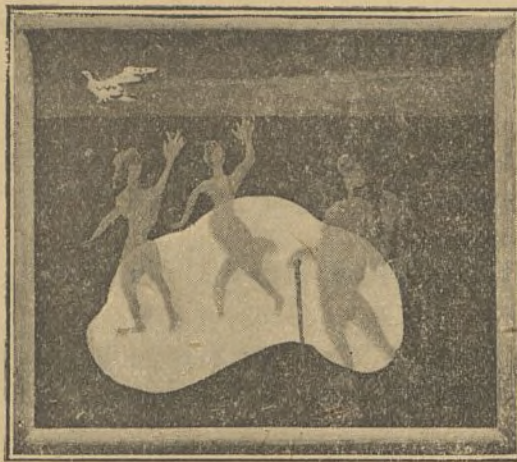
3 PINTORES

Moreno Villa o el acento

Con ocasión de la última exposición que celebró en Madrid este dilecto poeta y pintor, decía yo en estas mismas columnas:

"Sus trabajos (de Moreno Villa) de orden grafista llevan la dirección y el signo de lo que se ha llamado surrealismo. Mas no ciertamente la tendencia extrema de esta escuela (?), que disfruta perdiéndose en el vacío y asilando en la niebla—y en la tiniebla—espectros que sólo interpretan por la conciencia del que los crea, son absolutamente inexplicables y oscuros para el que los examina desde fuera.

El surrealismo de Moreno Villa puede traducirse, a veces, con la clave simplista de lo primitivo: del rupestre. Otras veces, con la bizantina, dialéctico-sófista y decadente del pintor actual. (El pintor actual va agotando los últimos recursos de aquel ya senectó—de vanguardia—movimiento de exploración y ensayo. No sabe, en realidad, qué hacer, que *siguiera* empiece a convencerse a sí mismo. Difícil trans-



Moreno Villa.—Composición.

ce). Otras veces, el argumento substantivo de la obra moreno-villesca nos habla muy sinceramente con lenguaje clásico. El ritmo, que no significa en el fondo otra cosa que acción y medida, vibra siempre en la obra literaria o pictórica de este autor. Moreno Villa es andaluz, mediterráneo, latinohelenico.

Como esquema general de la estética que parece profesar el pintor, la del surrealismo le conviene en sentido profundo y direcciones esenciales. Pero desde la última exposición, hasta la que ahora presenta (en el salón del Ateneo Moreno Villa), han pasado muchas cosas por su espíritu y por su técnica.

Las obras de ahora tienen una fuerza de color extraordinaria. La "intención" libre de los frenos que antes la cohibían y encareaban en el puro malabarismo intelectual, ahora se muestra suelta e independiente, moviéndose en la verdadera esfera del arte plástico: la sensibilidad material. No quiero decir con esto que los anteriores dibujos, pinturas y grabados, que vimos el pasado año en el "garage" de la Gran Vía, careciesen de gran potencia colorista, materializadamente sensible. Pero entonces lo intencional superaba con mucho a lo plenario, a la plenitud de la realización. Los progresos en la fuerza y combinatoria del color, en toda suerte de sensacionalismos, son evidentes. Moreno Villa, ha logrado afinar su tacto visual, y aclarar los tonos turbios, antes ligeramente confusos y apuntados en la pequeña orquestación de la "mancha de color", y en suma: perfeccionar su oficio, y, por lo tanto, aumentar la intensidad de la gracia expresiva.

"Cada pintor bueno estimula de un modo", ha dicho el propio artista en su aforismo penetrante. La pintura moderna estimula por medio de acentos de color—verdaderos acordes autónomos—muy agudos y diferenciados. La pequeña orquestación de la "mancha de color" se halla hoy menudamente integrada por un conjunto de solistas. Cada pincelada es una nota, un acento. Algunos cuadros de Moreno Villa poseen tal agitación atractiva de "estímulo" que nos obligan a acercarnos a ellos para analizar en detalle, cuáles elementos son los que producen un conjunto tan cálido y fastuoso. Entonces nos encontramos con una maestría en el juego de acentos que es característica en todo el arte de Moreno Villa, como pintor y como escritor. El sabe interpretar con garbo lo mismo una idea que una oración literaria, que una sensación cromática.

En los cuadros expuestos en la sala del Ateneo podríamos realizar abundante cosecha de timbrazos líricos, de llamadas de forma, de espejos luminosos. "La gran pluma del sueño", he aquí un acento fantástico, concretamente substanciado en la forma viva de los colores. "Acorde venciliano", he aquí un fuego clásico tonalizado, en luz, materias y sonería actual. Y ese bellísimo estudio que titula "Tan natural como un árbol (microbio)", donde un sencillo rasgueo de breves líneas elásticas produce el efecto de vitalidad inquieta que presentan esos seres infinitesimales observados al microscopio; y el juego orgánico en que se mueven, que puede transformarse también en juego de pintura.

De los veinte cuadros al óleo y otros seis al pastel exhibidos en el Ateneo, podrían señalarse las dos terceras partes, como aciertos rotundos.

A la limpieza de ejecución técnica de que siempre o casi siempre dió pruebas indudables Moreno Villa, hay que añadir ahora los toques energéticos de lo distintivo. Claros acentos desplegados: andaluces, mediterráneos, latinohelenicos.

Pelegrín o el hallazgo

Cuando Santiago Pelegrín empezó a pintar, no pensaba—como casi todo el mundo sigue no pensando hoy—que la pintura pudiese tener otro objeto que reproducir con absoluta fidelidad el natural. Ya existían desde hacía tiempo personas, grupos, minorías, que imaginaban—y ejecutaban el arte de manera muy distinta. Pero Santiago Pelegrín, autodidacta, sensibilidad suelta en medio de un ambiente mesocrático y pánfilo como lo fué el ambiente madrileño de hace diez o quince años (y todavía no ha dejado de serlo por completo) sucumbió a la plúmbea idiocia cortesana. Y peninsular.

Empezó, pues, pintando retratos de gran parecido y "justa entonación", como hubiera dicho de haberlos conocido aquel maravilloso Saint-Aubin, el crítico más renombrado del período regencia. Si Pelegrín en la primera hora de su ejercicio pictórico no hubiese tenido talento, el talento que después ha desarrollado con admirable consecución, Pelegrín a estas fechas sería uno de tantos curricheros que proliferan en la sociedad oficial de los artífices. Y sería rico. Pintaría retratos de esos que "se salen del cuadro" y que tanto emocionan a los clientes de Alvarez Sotomayor, Laszlo y de López Mezquita... Transcurriría marabues ajenos, de fatigado seno penduliforme, en peritas en dulce, en miríficas polluelas de tersas y levantadas redondeces. Preciosas fototipias de personajes llenos de cruces y bandos irían a aumentar el tesoro artístico de nuestro Museo de Arte Moderno, y con las fototipias, la firma del pintor que las sacó. En fin, sería académico. Y le convidarían a sus banquetes y apoteosis, las Embajadas importantes.

Pero Pelegrín—como ya he tenido el honor de advertir—es hombre de talento. Muy pronto comprendió que la paz de su conciencia de artista, era algo que estaba ligado a la suerte de su rebeldía, y volviendo la espalda a la causa—confortable si queréis—de los eunucos, se lanzó decididamente por la órbita de su intuición. Su voluntad sobre todas las cosas.

La obra de este pintor rezuma por todas partes sentido crítico. Sentido autocrítico. Seguir paso a paso el avance en espiral ascendente, de aquella obra, es ir sorprendiendo en cada una de sus luchas y en cada obstáculo vencido, a una inteligencia exquisita. El tránsito de la paleta oscura, recargada, compacta, a la paleta clara del impresionismo, lo realiza Pelegrín en el tiempo fugaz de un amanecer. Se alza el sol impresionista en su alma como una hostia. Y los colores empiezan a agitarse y a cantar como mirlos. Le basta un sólo desnudo, uno solo, para arrojar de la paleta todos los estorbos, las viejas emulsiones densas y los pringantes. Y otro desnudo con fondo—con fondo movilizad en los dos planos, interior y superficial—de paisaje, para descubrir de golpe todo el secreto de la construcción cubista.

Inteligencia, siempre. Y sensibilidad alerta. En esta zona intermedia de su labor, era inevitable que tropezase un poco—impresionistamente—con Cezanne. Y que tanteando los sistemas cerrados del cubismo y del postcubismo, viniese a parar en algún momento a la ciencia soberana, sintética—"impresión" y morfología—de Sunyer. Pero nada más.

Al salir de la zona intermedia, Pelegrín ya tiene en sus manos un instrumento claro y expresivo, cuyas posibilidades y registros conoce perfectamente y cuya aplicación a las nuevas ideas que va a formular en seguida, le permiten arribar al hallazgo. El hallazgo, es el de su propio lenguaje. El de su espíritu mismo, antes envuelto en toda clase de problemas y ahora ligero y desembarazado con la seguridad de pisar terreno firme. La paz de su conciencia (yo creo que) podemos fecharla con sus primeros delirios, en el año 27. El año 28, fructifica ya como un árbol de Noé en un mundo de objetos que lucen en todas las ramas y nos van cayendo, formándose solos en armoniosos conjuntos sobre los once cuadros de que colman esta actualidad. Cuadros de gran fantasía mecánica y fetichista. Composiciones serenas. Desintegración de los argumentos visuales del natural para ordenarlos y coordinarlos de nuevo con arreglo a un plan de puras sensaciones. Lo anecdótico vulgar y cotidiano desaparece, para que la verdadera anécdota de la pintura que reside en la pintura misma, sin explicaciones literarias, salga a flote.

Un "jazz-band", un aguaducho, una verbena proyectan sobre nosotros su espectro sensacional completo y definido, sin necesidad de tomar de aquellos híbridos espectáculos reales, otros elementos que los específicamente plásticos, tan sólo apoyados e breves alusiones culminantes del panorama efectivo; de lo que en la vida y en la calle son realmente un aguaducho, una verbena y un "jazz-band".

Santiago Pelegrín se ha colocado con esta Exposición—en el Museo de Arte Moderno—en el rango primero de nuestro arte nuevo. Obra que por ser nueva, se halla en el noble trance de ser sucesiva, o sea, de desplegar en venideras manifestaciones su máxima verificación.

Togores o la promiscuidad

Yo creo que han hecho bien los franceses en fundar una llamada "escuela de París" con los artistas extranjeros y nacionales que se han formado, creado, en el ambiente estético de París. Porque toda escuela supone fundamentalmente una disciplina, un ideal totalista, cuya realización se produce más que en función de los individuos, en función del medio. Ocurre en nuestros tiempos con París, lo que en la antigüedad clásica ocurría con Atenas; en el renacimiento italiano con Venecia—Venecia en cuanto a la pintura, Florencia en orden escultórico—arquitectónico—y en el primer ciclo español moderno (siglos XVI y XVII) con Madrid: que se hicieran escuelas de arte en virtud de su foco. Por razones no siempre intrínsecamente estéticas, sino de otro tipo: económicas, civiles, metropolitanas, etc. Madrid por ser Corte, atrajo artistas de diversas procedencias—al cretense Greco, al sevillano Velázquez, por ejemplo—y luego el medio (Castilla, en definitiva) los for-

mó o redujo o influyó o dió categoría genérica a todos.

París es actualmente el crisol mágico donde se funden todos los elementos del arte universal. Babel de espíritus, bolsa de valores materiales y psicológicos, laboratorio de ensayos en grande y pequeña escala, vitrina internacional de modelos, París sigue imponiendo al mundo los autores y las obras más selectos. Más selectos por haber resultado triunfantes en el medio que mayores dificultades presenta para la lucha, y, por tanto, para la selección. Al menos, para una clase de selección: la de la originalidad.

También juegan en el marchamo parisién, otros motivos de ilícita procedencia y peligrosa eficacia. Pero éstos, formas híbridas y mixtificadas del triunfo, duran poco, y a la larga, el cuadro de valores que establece París, resulta bastante razonable. Y trascendental. Trasciende, sobre todo, en sentido "universalista", dirección perseguida obstinadamente por toda la cultura moderna. El arte confinado de cada nación, ha de tener, sin duda, menos importancia en una cultura como la actual, que cualquier otro arte plurinacional. Los dialectos de arte—como los dialectos literarios—carecen de la vitalidad vocabularia suficiente para lograr las expresiones hondas y complejas del alma contemporánea, que se mueve por todas las rutas, se nutre de los motivos geográficos más lejanos y ama con instinto ciertamente infinito, el dinamismo y la promiscuidad.

El pintor José de Togores representa bien esta sensibilidad de encrucijada, de crisolación de apetitos diversos, que han ido integrando, siquiera sea dentro de las máximas amplitudes disciplinarias, un concepto propio. El lanzamiento es suyo. El forcejeo por desprenderse de cuanto neutro y común le fué filtrando la atmósfera de París, también es perfectamente suyo. Los filtros parisinos no restringen la creación individual de estesia, cuando la individualidad es violenta e imperativa. Al contrario, la depuran con voluptuosos refinamiento. El caso Togores es, también—semejantemente—por su previo forcejeo y logro final, el de otros artistas nuevos como Tanguy, Masson, Borel, Miró, Cossío, Ghika, Ernst y tantos, tantos otros de todas partes del mundo, cuyas radiaciones (diferentes) emergen del mismo foco europeo y se cruzan en esa especie de estación central radio-magnética que conocemos con el nombre de Picasso.

José de Togores aparece hoy como el más avanzado de los avanzados. O como el más avanzado de los conservadores. A elegir. He de advertir que la obra ahora exhibida en el Salón de Amigos del Arte, no pertenece a la manera de mayor radicalismo del pintor. Se ve que ésta ha procurado no asustar demasiado a la gente y no ha traído una colección de cuadros, dibujos y litografías asemejadas desde el primer momento a todas las retinas, salvo las retinas irreverentes de siempre. Las retinas de los que no han tragado todavía el arte nuevo, pero ya le hacen concesiones de tipo intelectual, cuando al pintor, y las de los que se encuentran mucho más allá del tímido post-expresionismo togorista, también.

No puede por menos de existir un punto de



Togores.—Composición.

coincidencia en todas las opiniones autorizadas. Togores posee grandes facultades de pintor, de colorista. Sobre todas las cosas es colorista, puro y primigenio. Los timbres de su color no llegan con insinuante algarabía italiana, cuatrocentista, giottesca. Luego vemos cómo la idea de la cubicación y el volumen formulan en términos de modernidad, no sólo la materia cromática, sino también y con reforzado entusiasmo la línea sinóptica y la proporción arquitectural. Hay desnudos, torsos, composiciones de irrefutable manejo. De distribución de fuerzas "en volumen" sagacísima, equilibradísima. Togores, mueve las piezas de ajedrez de los volúmenes, con maestría insuperable. ¿No basta agilidad e inquietud de formas y planos cuando a ella se combina (dominándola) el lujo colorista, para calificar a un pintor de artista magno?

Si por algún lado apunta el peligro en una obra como la de José Togores, es por el lado de la virtud irreprimida, de la ejecución virtuosa, del amaneramiento. El pintor que tiene las manos con exceso diestras—tacto en los dedos, de puro sutil muchas veces patológico—y las ideas, aunque profundas, frecuentemente contradictorias, corre el peligro de amanerarse. De caer del lado del oficio; de buscar los efectos en el juego prestidigitado; de jugar al ajedrez. Togores no desconoce este peligro, y no desconociéndolo, tiene mucho ganado para no caer en él.

Antonio Espina

OBRA NUEVA

VELÁZQUEZ

EL HOMBRE Y EL PINTOR

Monografía estudiando la vida y la obra de este genial pintor español.

por JOAQUÍN PLÁ CARGOL

Un tomo encuadernado, con numerosos grabados en negro y dos láminas en color. Ejemplar, 3,50 pts.

PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Edición Dalmáu Carles Plá, S. A. - GIRONA

ARTE Y ARTISTAS

El realismo de la pintura nueva

Muchos pintores pseudorealistas denuncian con frecuencia lo que ellos llaman el idealismo de la pintura nueva. La pintura moderna es tildada a menudo de idealista por ciertos espíritus superficiales, condenados tristemente a evolucionar eternamente en un lamentable callejón sin salida, a causa del velo de máxima opacidad que les cubre los ojos y el espíritu, impidiéndoles ver más allá de las apariencias de la realidad. Esos pintores superficiales se limitan a copiar la parte más externa de la Naturaleza, su menoscabable corteza exterior, creyendo así tener el derecho de llamarse realistas, y de tildar de idealistas a los únicos realistas, a los más puros realistas que han existido: a los pintores nuevos.

La pintura moderna, en efecto, es esencialmente realista. El arte actual, en efecto, no imita la parte material, la parte superficial, la parte externa de la realidad, que no interesa a ningún verdadero artista, sino su parte interna, su parte esencial.

Dijo Le Corbusier, en una de sus conferencias: "La naturaleza, exterior y aparentemente caótica, es ordenada en su interior: podemos adivinar en ella algunas leyes y relaciones, y basar sobre ellas nuestras creaciones". Eso es lo que hace el arte moderno, que no copia el aspecto—caótico—de la naturaleza, sino que crea su equivalente—ordenado—con la ayuda de las leyes de unidad y armonía que la inteligencia ha descubierto en ella. "Reconstruir el universo según las mismas leyes que lo rigen"—dijo Severini, en su libro fundamental, que todo artista tendría que conocer. El arte moderno, por consiguiente, es esencialmente naturalista, ya que—como hemos visto—no imita la corteza material de la naturaleza, sino que copia fielmente lo que podríamos llamar alma inteligible del mundo.

Complemento de ésta, sin embargo, existe también un alma intuitiva del mundo. Es decir, la esencia de las cosas, el espíritu que se revela a los temperamentos sensibles a través de las apariencias materiales. Aquel resplandor espiritual que el vulgar no percibe, que únicamente el artista sabe discernir, y sin el cual no hay obra de arte posible.

Y he aquí otra prueba del carácter eminentemente naturalista del arte moderno, una de cuyas principales preocupaciones es la de plasmar esa oculta substancia de las cosas.

El artista llega al conocimiento de la primera de las cualidades internas de la naturaleza que hemos señalado por vías intelectuales. Es la inteligencia la que constata las leyes numéricas que rigen el universo. Es por la intuición, en cambio, como el artista llega al conocimiento de la segunda cualidad. Se trata del conocimiento intuitivo del poeta, que Croce opone al conocimiento conceptual del científico.

El artista moderno, por lo tanto, contrariamente a las afirmaciones de los pseudorealistas, que le suponen totalmente ajeno de la realidad, llega plenamente a la esencia de esa realidad. Tiene de ella un perfecto conocimiento intelectual y sensible.

Arte decorativo, todavía

Acaba de clausurarse el Salón de los Decoradores, de París. Funeo, ese nombre de Decoradores. ¿Pero todavía hay quien se atreva a emplearlo, después de la violenta propaganda antidecorativa, que lleva a cabo incansablemente una selección?

Las obras expuestas en esa espeluznante exhibición han evidenciado magníficamente el formidable equivoco que rige las producciones de esos famosos decoradores, y el callejón sin salida en el que evolucionan lastimosamente. Todos esos artistas han modificado su fachada. Su interior, empero, permanece intacto. La melena, el chambergo y la chalina han sido substituidos por el pull over y los knickerbocker. Y el cubismo es elogiado con rara unanimidad. Un cubismo, empero, perfectamente exterior. El aspecto de aquel movimiento conoce una creciente boga. Su esencia, sin embargo, es desconocida. Substituir la decoración naturalista de antes, por la decoración geométrica de ahora, y atiborrar las paredes de losangres y rectángulos, no resuelve absolutamente nada. Pleonismo, aún. *Surcharge*. La absoluta simplicidad, verdadera lección del cubismo, es ignorada.

Hay que señalar, como realizaciones más características de ese estado de espíritu, las obras siguientes que han sido expuestas en el Salón de los Decoradores: la Agencia de viajes de Lucie Holt le Son, con paredes atiborradas de pedazos de locomotora, aviones partidos y trozos de papehotes y de aeroplanos yuxtapuestos; aspecto furiosamente caótico, insoportable para los ojos y para el espíritu. La oficina de un decorador por Stephany, en la que se puede comprobar que el espíritu del cubismo ha sido definitivamente arrinconado, triunfando únicamente su aspecto. Y las vidrieras de Louis Barillet, decoradas con temas que recuerdan vagamente la anécdota de las telas de Léger.

En cambio, hay que elogiar sin reservas la lógica y la simplicidad de un *fumoir* de Herbst, un comedor de Perrand y de una cocina de Djo Bourgeois, concebidos por temperamentos eminentemente racionales.

Sebastiá Gasch

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRÓ

Publicadas:

- 1.—El humo dormido..... 4,00
- 2.—El Angel, El Molino..... 5,00
- 3.—Nuestro Padre S. Daniel..... 5,50
- 4.—Niño y Grande..... 4,50
- 5.—Libro de Sigüenza..... 5,00

Descuento 50 por 100

ATENEAL.—Apartado 644.—MADRID

Directores:

Antonio Espina (Madrid)

Sebastiá Gasch (Barcelona)

BOLETIN DEL CINECLUB

Sesión inaugural

Una vez más han sido vencidos los pesimistas. El Cineclub se levanta, no sobre ellos ni contra ellos—poca fuerza para un combate—, sino a pesar de ellos. Y a pesar de todo: de las previas—y enojosas—dificultades, de las justificaciones desorientadoras, de los continuos trabajos. Convénzase los escépticos: las ideas que salen de estas columnas—ya con solidez de tres años—nunca fracasaron. No sólo por lo que nosotros—los de dentro—ponemos en ellas, sino por lo que los demás—los de fuera—ponen en apoyarlas.

Ni el Cineclub, ni este periódico, ni nosotros, ni la joven literatura existiría sin el ardor joven de una España nueva, y por lo mismo, próxima—en amistad y en fidelidad—a nosotros. (En la encuesta—hoy iniciada—, los viejos—, simplemente, los otros—vendrán a decir esto: que en España no existe—o no tiene valor—la juventud. Y es que la perciben como oposición—y, por lo tanto, como negación—. Es que la perciben desafecta a ellos, desentendida de ellos. Es que nunca ha sido tan doloroso como hoy—como ahora—tener cuarenta años, y un vacío de juventudes alrededor. ¿Pero cómo vamos a negarla nosotros si la percibimos—alentadora—a cada momento: alrededor de este periódico, alrededor de un libro nuevo, de un recital de poesía nueva, alrededor de cualquier idea, de cualquier empresa de novedad?)

En España, el escritor suele ser el más obstinado enemigo de todo—de la cultura, especialmente—. Sólo es amigo de sí mismo, de su ocio y de su recelosa soledad. El escritor es un hombre peligroso: nunca se debe contar con él. Apoyarse sobre sus momentáneos entusiasmos equivale a apoyarse sobre una ficción: equivale a hundirse en seguida. Siempre que se quiera realizar alguna obra positiva, será indispensable contar con el público sano—limpio de morbosidad literaria—. Si el Cineclub existe es gracias a él—gracias a sus virtudes de público, de espectador, de gente con entusiasmos—. Si el Cineclub existe es en contra de la opinión de los escritores—en contra de sus recelos, de su pesimismo, de su criticismo—. Felizmente, aquí conocemos el secreto: No eliminando, saber vivir sin él que voluntariamente se aleja. Desearlo a todos, pero sin necesitar—en concreto—a nadie.

Los Cineclubs son instituciones europeas. "Aquí, en América—me decía Fernández Cúe en una carta—no tienen éxito esas cosas". (Porque, naturalmente, en América no existen minorías. Porque, naturalmente, en América—exigencia de multitudes—no se admiten las tentativas, sino las realizaciones. La multitud tiene bastante—aquí y en América—con un arte elemental, tímido y primario. Perfecto dentro de sí. Perfecto en su estado, en su modo.)

"El Cineclub—dijo Giménez Caballero en la presentación—no sólo habrá de ser una diversión. Como todo laboratorio o ensayo repetido, exigirá, a veces, paciencia y aburrimiento, heroísmo". A esta idea debe acostumbrarse el público adscrito a él. La misión del Cineclub no es dar superproducciones—joyas cinematográficas, como dice el vocabulario industrial—. Sino, al contrario, dar pequeñas producciones. Ativos. Ensayos. Células. (Yo no dudo de que "Tartufo" sea mejor película que "L'Étoile de mer". Pero ésta tiene—a pesar de sus limitaciones y de sus imperfecciones—un doble encanto para los espíritus que tengan alguna curiosidad cinematográfica.)

A estas futuras estrellas de mar—desconcertantes y sorprendentes—es a las que deben acostumbrarse los espectadores del Cineclub. Todo es lícito, menos indignarse por los posibles atrevimientos de las películas. Porque es eso lo que vamos a mostrar: los atrevimientos, las aventuras.

Precaución—advertencia—acaso inútil. El público de la primera sesión estuvo comprensivo en extremo. Con generosidad de aplausos y unanimidad de elogios. Confiando esperanzas y dando ánimos para realizar todas las audacias posibles.

¿Y por qué no las películas rusas? Sería conveniente hurgar en los resortes policiales para demostrar que, por una exhibición privada no corre peligro ninguna institución. De todos modos, revolucionarias o no, habrá películas rusas.)

La presentación del Cineclub y los comentarios a las películas los hizo Giménez Caballero, con su habitual sagacidad. Empezó enumerando—y agradeciendo—la colaboración de todos, especialmente de "El Sol" y la U. F. A. Faltó—naturalmente—el elogio de su propia actuación. No soy yo el más indicado para hacer ese elogio, pero sí el más indicado para saber esa actuación. Sin su personal y decidida acometividad, sin su constante entusiasmo, el Cineclub no hubiese sido posible. El—en principio—ha sido el único realizador.

El programa fué lo suficientemente variado para agradar a todos: al público—difícil—de los extremos y al público—fácil—de los medios. Contenía un poco de historia: primitivismo. Un poco de clasicidad: plenitud. Y un poco de contemporaneidad: caos moderno.

No conviene, sin embargo—tan pronto—, dar valor al tiempo. "María, la hija de la granja" es—justamente—un film documental. Documentación en el tiempo, pero no en el valor. (Pero es que hay films documentalmente valiosos. Films que son—en la historia del cine—distintivos significativos. Sería magnífico ver la proyección de films como "Intolerancia", "Le lys brisé", "El signo del Zorro", etc. Estas películas sí que son plenamente históricas y documentales. Con valor de individualidad, de personalidad. En una historia exacta del cine, su presencia es ineludible.)

"María o la hija de la granja" pertenece a la época anónima y nebulosa del cine. No es mejor ni peor que otras muchas. Es con-

junto. Es una parte—igual a otras muchas—de un vasto conjunto de producciones, toscas, indecibles y primitivas. El Cineclub ha hecho bien comenzando por el comienzo. Abriendo su pantalla, retrospectivamente, hacia la nebulosidad prehistórica del cine. Conviene seguir avanzando. Sin olvidar ninguna etapa, incluso aquella—tan importante—del romance épico: de las primeras películas de cow-boys.

"Tartufo" es una película de riesgo. El cine admite con dificultad las comedias, especialmente cuando no son magníficamente absurdas como las americanas. El "Tartufo" era difícil realizarle en cine, no por lo que, comparativamente, pierda en relación con la obra literaria—problema que nunca se debe plantear—, sino por carecer la comedia—en sí—de valores transfilmables, de valores cinematográficos.

La U. F. A., que es una de las mejores empresas productoras del mundo, ha resuelto bien las dificultades. Claro es que se ha valido de dos colaboraciones decisivas: de Murnau—el gran director—y de Jannings—el gran actor—. Lo primero que han hecho para dar interés a la película es un pequeño artificio, y, a continuación, un pequeño desmoche. El artificio consiste en justificar la proyección de la comedia para servir de ejemplo a un caso análogo, imaginado en época actual. El desmoche consiste en despojar a la comedia de Molière de todas sus ramas, y dejar un leve tronco de episodio. Lo suficiente—al fin—para que en el más breve tiempo posible, Jannings cree un carácter: el hipócrita. Y en seguida, un desenlace: la repulsió.

Con esto, la película se lleva del indispensable interés cinematográfico, y con lo otro—con la maestría de Murnau y con el trabajo prodigioso de Jannings—la película se llena de emoción y de valor cinematográfico.

"L'Étoile de mer—Man Ray y Robert Desnos—es poesía. ¿Poesía del cine o transfiguración poética? Problema difícil. (¿Porque los medios poéticos de un poema son, equivalente, aplicables a un film? ¿Poesía de poesía es igual que poesía de cine?)

Desde luego, para Man Ray, sí. El ha trasladado a la cámara, al laboratorio, al celuloide, aquellos elementos—de sueño, de irrealidad, de vagorosa—que constituyen la poesía. No sabemos bien si el resultado—el producto obtenido en la pantalla—es un poema cinematográfico o un poema literario. Sería difícil esclarecerlo—hoy—: todavía—cuando seta el cine para esos confines, en pura iniciación.

Pero, indiscutiblemente, "L'Étoile de mer" es un film lleno de belleza. Bastaría para justificarlo—a falta de otros aciertos—esa reiterada foto-imagen del jardín, visto—como casi toda la película—a través de una bruma de esmerilados cristales.

Hubo, al terminar, aprobación de aplausos. Y satisfacción—y conformidad—de todos los espectadores. LA GACETA LITERARIA se complace del éxito de la primera sesión: confortadora y animadora.

César M. Arconada



NOTAS DE CONCIERTOS

Pérez Casas—ese gran director ahogado—un poco—en este Madrid, sin afición musical—se ha visto obligado a trasladar sus conciertos a un teatro popular, en busca—naturalmente—de un público—también popular. Antes, Arbós ya había hecho con éxito la experiencia. Pero es lástima. Si no estuviese en el secreto de estos cambios, habría que dar una fuerte voz de alarma. Que todos los conciertos que celebren las orquestas de Madrid sean populares, no sólo lamentable, sino peligroso. Se corre el riesgo de tejer con el mismo hilo que se destee. Por un lado, nuevos adeptos musicales, pero por otro, bajas en los aficionados antiguos, cuya fidelidad se quiebra al no encontrar en las orquestas ninguna renovadora novedad.

Habría que arreglar de algún modo este problema difícil de las orquestas. Por sociedad, por subvención, por abonos... Y también por decoro. En ninguna ciudad de la categoría de Madrid hay este desamparo hacia la música sinfónica. Y, por consecuencia, en ningún sitio se suceden las temporadas musicales como aquí: pobres, difíciles—heroicas—, sin ningún interés y sin ninguna avivada inquietud. Por este camino vamos a que definitivamente se pierda la afición, antigua, pequeña y fervorosa, que pudo lograrse con muchos años de esfuerzo y de elogiados heroísmos.

Pérez Casas: en Puencarral, en incómodas sesiones matinales. El: que ha conocido las tardes más brillantes y animadas de nuestros conciertos. Elogios—infinitos—a sus esmeradas interpretaciones. Pero, sobre todo, anhelos—múltiples—de que esto cambie, se renueve y prospere.

El maestro Lassalle sigue en el Palacio de la Música, firme frente a cualquier adversidad. También: incómodos conciertos nocturnos, persiguiendo a auditores a quienes asusta el frío invernal.

Sus programas, sin embargo, han tenido el interés de presentar—cada noche—a un músico joven dirigiendo su propia obra. Y a pesar de haber quedado bastantes de ellos sin participación, por lo menos es digna de elogio la presentación al público de este grupo de músicos: Bacarisse, Alvarez Cantos, Bautista, etc., poco conocidos a pesar de su indiscutible valor y de que algunos de ellos van realizando una obra lograda de sazón y de porvenir.

El compositor José María Franco, al frente de la orquesta de la "Unión Radio", ha dirigido, en el teatro Alcázar, una primera serie de conciertos, organizados bajo los auspicios económicos de las Lámparas Metal. La intención—expansión—es excelente y los resultados bastante prometedores. Sólo hace falta vencer al público—al apático público de Madrid—de que en el teatro Alcázar hay una buena orquesta y un buen director.—Ar.

CONTES ET ROMANS POUR TOUS

Une collection littéraire qui obtient en France un très vif succès

P. MAC ORLAN

Vient de paraître:

D NAH MIAMI

Un toman inédit du pittoresque écrivain français, qui met en scène la haine des noirs pour les blancs, dans le cadre neuf de l'Amérique sèche.

Déja parues dans la même collection:

La Colombe... par Alexandre DUMAS
Le Naufragé de l'Espace... p. LE ROUGE
Maître Adam... p. A. DUMAS
L'Abbesse de Castro... p. STENDHAL

Chaque volume relié (12 x 18): 6 francs. Ajoutez 10 % pour envoi franco.

En vente chez tous les libraires et 13-17, rue Montparnasse, à Paris (6e)

LAROUSSE

Lea H. G. Wells BOSQUEJO o ESQUEMA de la HISTORIA. Madrid. Apartado 644. ATENEA

Lea H. G. Wells BOSQUEJO o ESQUEMA de la HISTORIA. Madrid. Apartado 644. ATENEA

FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

Gaceta Bibliográfica del Mes

(Libros españoles: diciembre, 1928)

En este número comenzamos a publicar esta sección de la "Gaceta Bibliográfica del mes", única que en España publica las más recientes novedades editoriales. Esta "Gaceta Bibliográfica" la ofrecemos, en tirada aparte y en un formato semejante al de "Les Livres du Mois", de Francia, a editores y libreros. Algunos ya nos han favorecido con pedidos de esta "Gaceta Bibliográfica del mes", persuadidos de la eficaz propaganda que representa el envío a sus clientes de un buen Boletín de novedades editoriales. Esperamos que el resto de los editores y libreros sepan atender el esfuerzo que esta publicación representa.

Y rogamos a editores y autores nos envíen la ficha de sus novedades tan pronto como éstas aparezcan, en beneficio de todos.

I.—Agricultura.—Tecnología.—Veterinaria. Comunicaciones.

BOULANGER (E.): Destilería agrícola e industrial.—12 pesetas.
DANTIN CERECEDA (JUAN): Agricultura elemental española. Ajustada al cuestionario vigente oficial.—Cuarta edición. En octavo y cartón, 20 pesetas.
Diccionario de Agricultura, Zootecnia y Veterinaria, dirigido por Matos, Rosells y Vilá. Tomo II, en cuarto, 18 pesetas.
DOBER (WAN): Colas, masas y cementos. 264 páginas en octavo; encuadernado, ocho pesetas.
GALDEANO (P.): Reconocimiento de productos.—360 páginas en octavo, siete pesetas.
GUABER (J.): Gallos, gallinas y pollos. (Una pequeña industria al alcance de todos). Pequeña enciclopedia práctica.—Con ilustraciones de Tamariz. Número 8, en octavo, una peseta.
MAGNE (J. H.) y FIGUER (L.): Las vacas de leche. Señales características de las mejores razas, medios para conocer su edad, sistema de aumentar su producto y consejo contra los ardores de los tratantes. Quesos y mantecas.—Edición ilustrada, corregida y aumentada. 255 páginas en octavo, seis pesetas.
PERAZA (VICTOR M.): La leche y sus productos.—Tratado práctico sobre la industria lechera en sus aspectos económicos de producción de leche higiénica y fabricación de mantequilla y quesos. Construcción de silos y preparación de ensilajes.—Un tomo en cuarto, con numerosos grabados, planos y estados demostrativos de las materias que en él se tratan, encuadernado en tela, 20 pesetas.
ROSELLO (EDUARDO): Huertos y jardines. Tratado completo de toda clase de hortalizas y de las flores en general.—145 páginas en octavo, tres pesetas.

II.—Arte.

Arte en la escuela (Ed.), por la Sociedad francesa de El Arte en la Escuela.—1,50 pesetas.
BORDEAUX (H.): Jerusalén.—75 pesetas.
Album de las Galerías de pinturas de los Países Bajos.—Introducción histórica y texto explicativo por José Carmena Aznar.—60 reproducciones en color, 75 pesetas.
GIRO Y ARANOLS (ANDRÉS): Curso metódico de Dibujo lineal, con aplicaciones a las Artes, a la Industria y a la Agricultura.—Parte segunda, octava edición, en octavo, 5,50 pesetas.
PEMAN Y PEMARTIN (CESAR): Los Goyas de Cádiz, fotografías y publicados a expensas del Excelentísimo Ayuntamiento de la Ciudad.—En cuarto mayor, con varias láminas, ocho pesetas.
POLO BENITO (JOSE): La Catedral de Toledo, museo.—Con 48 láminas. Colección "El Arte en España", en octavo, dos pesetas.
SALOMON REINACH, LUIS REAN, LUDOVIG JUSTI, CHARDLER R. POST, OTTO ANDUP y E. A. LOWE: La colección Lázaro.—Segunda parte, 730 objetos reproducidos en papel couché, 550 páginas en cuarto, ocho pesetas.
III.—Astronomía.—Historia Natural.
ABATE MOREAUX (EL): La vida en Marte.—Dos pesetas.

ALCARAZ Y MIRA (ENRIQUE): Problemas elementales de cosmografía, aplicados al estudio de las insolaciones y de las sombras, de los cuadrantes solares y de la medida del tiempo.—En cuarto, 10 pesetas.
BURGEL (H.): Tú y el Universo.—Dos pesetas.
CABRERA (ANGEL): Los animales familiares.—En octavo, con varias láminas, 1,75 pesetas.
CABRERA (ANGEL): Los animales salvajes. En octavo, con varias láminas, 1,75 pesetas.
EDDINGTON (A. S.): Estrellas y átomos.—213 páginas en octavo, 6 pesetas.
LOZANO REY (LUIS): Fauna ibérica. Peces.—Tomo I, con 20 láminas en negro y 197 grabados entre el texto. Publicación del Museo Nacional de Ciencias Naturales.—En cuarto, 30 pesetas.

IV.—Comercio.—Contabilidad.

AGUILAR (C. L.): Aritmética comercial.—Cinco pesetas.
BHETTEL (M.): Los Consejos de Empresa en Alemania.—Cinco pesetas.
BASTARDOS (LEON): Elementos de contabilidad.—Catorce pesetas.
BOTER Y MAURI (F.): La contabilidad de hojas móviles.—Dos pesetas.
Manual del impuesto sobre el volumen de ventas y operaciones.—Segunda edición. "Revista aduanera y tributaria".—Cuatro pesetas cincuenta céntimos.

V.—Construcción.—Ingeniería.—Industria.

ESSELBON (CARLOS): Tratado general de construcción.—Sesenta y cuatro pesetas.
FERNANDEZ GALLEGO HERRERA: El arco funicular. (Ensayo sobre un nuevo sistema de puente).—Cinco pesetas.
LASALLE (U.) y LEGEN (F.): La locomotora.—Manual práctico para los maquinistas y fogoneros.—Traducción de la tercera edición francesa por Lairek.—Con figuras, en cuarto y en tela, 22 pesetas; en rústica, 18 pesetas.
VALSECHI: El moderno destilador licorista. Aguardientes, jarabes, cervezas, vinos y naques. Más de 2.500 fórmulas.—Dieciséis edición aumentada. En cuarto, con tres láminas plegables, 12 pesetas.
WANDOVER: Torrero y quitamanchas.—En octavo, encuadernado, ocho pesetas.
HAROLD P. MANLEY: Conservación y reparación de automóviles.—Traducción del inglés por David B. Alozi, ingeniero.—Ilustrado con 81 figuras y esquemas, 316 páginas, en tela, 10 pesetas.

VI.—Filosofía.—Religión.—Ciencias Físicas.

BARBADO O. P. (P. M.): Introducción a la psicología experimental.—712 páginas en octavo mayor, 30 pesetas.
BOSUET (J. B.): Tratado de la concupiscencia.—Versión castellana con una introducción crítica por E. González Blanco.—270 páginas en octavo, cuatro pesetas.
CONDE DE KEYSERLING: Europa. Análisis especial de un Continente.—366 páginas en octavo, 15 pesetas.
FEUARD (C.): Vida de Nuestro Señor Jesucristo.—Tomo II. Versión castellana de la segunda edición francesa, 404 páginas en octavo, seis pesetas.
FERNANDEZ Y GARCIA (JUSTO): Naciones de Religión y Moral (curso primero y segundo).—Con licencia del Ordinario. En tela, cinco pesetas.
GANOVER (RAMON): Arca de salvación. Meditaciones espirituales para todo el año, sacadas en su mayor parte de las obras del V. P. Lapuente, ordenadas y adicionadas, por el R. P.—Octava edición, cuatro tomos en octavo, 13 pesetas.
GUERRIN (AYME): Jesús tal como fué visto.—Traducción del francés por Boris Bura. Ensayo de reconstrucción histórica y psicológica.—356 páginas en octavo, cinco pesetas.
GRAZMAN: Filosofía medieval.—Traducción de Salvador Minguijón.—En octavo, con 160 páginas, y en tela, 4,50 pesetas.
HAROLD LAMB: Genghis Kham.—Ocho pesetas.
HEINZ HEINSOETH: Los seis grandes temas de la metafísica occidental.—12,50 pesetas.
HUMBER (J.): Mitología griega y romana.—Seis pesetas.

LOS GRANDES HOMBRES Y LA SANTA BIBLIA

Lea la Santa Escritura... Allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes.

Miguel de Cervantes. ("Don Quijote.")

En la Sagrada Escritura debe buscarse la verdad, no la elocuencia.

Nuestra propia curiosidad nos estorba al leer las Escrituras cuando queremos entender y discutir lo que sencillamente debemos pasar.

Si quisiéramos sacar provecho, lee con humildad, sencillez y fe, y no busques nunca la reputación de sabiduría.

Tomás de Kempis.

No es difícil para cualquier hombre que tenga una Biblia en su mano tomar prestadas buenas palabras y dichos sublimes en abundancia, pero hacélos tuyos es una obra de gracia, procedente sólo del cielo.

Juan Milton.

Nada provoca en tan alto grado la ira celestial como el forzar al "Libro de Dios" a ceder ante la autoridad humana o apartarlo de su rectitud, sin calcular cuánta sangre costó el sembrarlo en el mundo y cuánto provecho viene a aquel que con humildad se allega a él.

Dante Alighieri.

Notable y significativo es, en verdad, el hecho de ser la Biblia el único libro que, según consta, leyó o citó el Salvador durante todo el tiempo de su ministerio en la tierra. Jamás hizo alusión alguna a la literatura clásica de Grecia

o Roma, que en aquel tiempo tanto florecía. La Palabra de Dios es un tesoro inagotable de ciencia celestial. Es el único oráculo que nos descubre el origen y sublimado destino del hombre y nos apunta los medios de conseguirlo.

Cardenal Gibbons.

Comencemos, pues, con la diseminación de la Biblia a preparar desde el principio al hombre para la eternidad; y haciendo esto estaremos preparando al modo más eficaz para los deberes y goces del estado terrenal.

Guizot.

Cuanto más se leen las Epístolas de los Apóstoles, especialmente las de San Pablo, más crece el asombro: no se sabe quién es ese hombre que dice familiarmente, en una especie de discursos vulgares, palabras sublimes, dirigiendo a las más profundas miradas al corazón humano, explicando la naturaleza del ser supremo y prediciendo el porvenir.

Vizconde de Chateaubriand.

La Biblia ha llegado a ser para nosotros un memorial vivo de la revelación de Dios a la Humanidad.

Arturo Balfour.

...es sagrada colección conservada bajo el nombre de Libro de los libros y en la cual se condensan el sistema doctrinal, moral y religioso relativamente más profundo, popular e inteligible que en la Historia de la Humanidad ha aparecido.

F. Giner de los Ríos.

Magnífica edición de la Biblia

Un volumen de 18 por 24 centímetros, con referencias (citas bíblicas) en columna central, hermosa colección de mapas históricos en colores, artístico registro para consignar acontecimientos de familia, encuadernado en rexina, estampación dorada,

En las librerías 6 pesetas

Envíos a reembolso de 6,75 desde la Casa Editora

SOCIEDAD BIBLICA, Flor Alta, 2 y 4, MADRID

Sobre declaraciones de Gerardo Diego

Sr. D. E. Giménez Caballero.

Director de LA GACETA LITERARIA.—Madrid.

Mi distinguido y admirado amigo:

Leo hoy, con sorpresa, en su siempre interesante periódico, la imputación de gratuitas a unas afirmaciones mías (?) en "Manantial", que comentamos. Acaso exista una ambigüedad interpretativa en el punto final; pero la clave de Diego bien puede ser una sutileza de doble sentido. No niego que el repertorio de "Crítica" haya falsado más o menos las originales

palabras del inquieto poeta de "Lola"—En este momento, si de "Lola"—; lo que me importa es dejar sentado con toda claridad y sin equívocos, que "Manantial" no ha falsado a la verdad informativa. Y esto, pronto lo demostraremos con textos propios de "Crítica" y de Gerardo Diego. A todos, en definitiva, debe desagraviarnos la confesión paladina del supuesto ofensor u ofendido, de no haber querido decir lo que en Buenos Aires le achacaron. Y ojalá sirva dicha confesión para que Gerardo tome al redil de sus verdaderos camaradas y admiradores. Con saludos de todos sus amigos de aquí, le envío el de amistad afectuosa.

M. ALVAREZ CERON.

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA

Ferraz, 21.- MADRID

3 OBRAS DE EXTRAORDINARIO ÉXITO

Jesús tal como fué visto; de Aymé Guérin..... 5 ptas.
Pío X; de Rene Bacin..... 5
San Pedro; de Colette Grez..... 5

PÍDALAS V. EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LOS QUIOSCOS DE LAS ESTACIONES

TIRANTES, LIGAS, CINTURONES, CORBATAS,

"ALASKA"

VENTA AL POR MAYOR MALLORCA, 230.-BARCELONA



El que no anuncia, no vende.

LA LIBRERÍA BELTRÁN

PRÍNCIPE, 16.-MADRID

envía a reembolso todos los libros

Próximamente aparecerán:

LA MUJER QUE NACIÓ

DEMASIADO PRONTO

y LA SED DE VIVIR,

admirables novelas de

ANDRÉS GUILMAIN

5 pesetas volumen

Pedidos: Sociedad General de Librería

FERRAZ, 21.-MARID

JORGE DEMENY: La educación del esfuerzo-psicología-fisiología.—Traducción de Domingo Vaca.—En octavo, 3,50 pesetas.

KOFFA (KURT): La teoría de la estructura. Colección "Ciencia y Educación".—3,50 pesetas.

MARTINEZ Y ARROYO (MARIO): Los rosacruces, con la traducción de la "Fama fraternalis roserucis", e ilustrada con tres láminas, en octavo, cinco pesetas.

MURILLO: El problema pentatéico.—En cuarto, 10 pesetas.

PARISOT (E.) y MARTIN (E.): Principios filosóficos de la educación, con prólogo de Compiègne, cuatro pesetas.

PEANDER (A.): Lógica. "Manuales de filosofía".—428 páginas en cuarto, 12,50 pesetas.

TULLIO CICERON (MARCO): Los oficios.—Volúmenes 80 y 81 de la "Biblioteca Económica Filosófica".—144 páginas y 136, en octavo menor ambos, 2,50 pesetas.

PLATON: Diálogos apócrifos y dudosos. Cartas y fragmentos.—Volumen 10 de sus "Obras completas".—Traducción de Luis Roig de Luis.—En octavo, seis pesetas.

PUREYO SALAMERO (SEBASTIAN): Religión y Moral.—Segundo año.—Edición oficial en el Bachillerato elemental.—En cuarto y en cartón, 1,65 pesetas.

QUEIRAT (FEDERICO): La emulación y su papel en la educación.—Estudio de psicología aplicada.—3,50 pesetas.

RIOS (F. DE LOS): Filosofía del Derecho en la filosofía griega.—3,50 pesetas.

RUSSELL (BERTRAND): Los problemas de la filosofía.—Traducción de Joaquín Xirav.—En octavo y en tela, 4,50 pesetas.

EGIDIO (VICENTE): Iniciación en la Filosofía.—Volumen tercero, Ética, en octavo y en cartón, 10 pesetas.

SPENCER (HERBERT): Clasificación de las ciencias.—Traducción de Eduardo Zamacois y Quintana. Con un prólogo de A. Zozaya.—En octavo menor, 1,25 pesetas.

VESME (C. DE): Historia del espiritismo experimental.—Doce pesetas.

VIVES (LUIS): Diálogos.—Nueva edición, corregida el texto, mejorada la traducción y añadidas algunas notas, 10 pesetas.

YOGI RAMANCHAKRA: Curso adelanto sobre filosofía Yogi y ocultismo oriental. Traducción del inglés por Clement Terrer.—En octavo y en tela seis pesetas.

VII.—Historia.—Geografía.—Biografía. Viajes.

ABAD (P. CAMILO MARIA): El Seminario Pontificio de Comillas.—Historia de su fundación y primeros años (1881-1925).—En cuarto y en tela, 15 pesetas.

ARCO (RICARDO): Zaragoza histórica.—Evocaciones y noticias.—En cuarto, cinco pesetas.

BABELON (JEAN): Hernán Cortés.—Traducción del francés por Andrés Gamboa. Colección (La novela de los grandes hombres).—En octavo, cinco pesetas.

BAZIN (RENE): Pío X.—Colección "Los Grandes Corazones".—304 páginas en octavo, cinco pesetas.

Catálogo de las informaciones genealógicas de los pretendientes a cargos del Santo Oficio. Archivo Histórico Nacional.—En cuarto, 15 pesetas.

FERNANDEZ DE CASTRO Y ALVAREZ (EDUARDO FELIPE): El taller de David en la cultura española.—Estudio histórico, crítico y bibliográfico.—182 páginas en octavo, 10 pesetas.

GOETHE (J. W.): Campaña de Francia y cerco de una Ginebra.—Tomo I y tomo II. 180 y 150 páginas, dos pesetas.

GUERRA (JUAN CARLOS DE): Estudio de heráldica vasca.—480 páginas y 17 páginas de láminas en cuarto, 20 pesetas.

LAGASCA (ENRIQUE): La epopeya de España en Ardir. (Notas y recuerdos).—576 páginas, con fotografías, en octavo, seis pesetas.

MEYER (Dr. M. Wilhelm): Creación de la Tierra.—Dos pesetas.

NORWOOD Y WIGTH: Escritores de Grecia y Roma, nueve pesetas.

OTERO PEDRAYO (RAMON): Paisajes y problemas geográficos de Galicia.—Prólogo de D. Pío Sáenz Inclán. "Biblioteca de Estudios Gallegos".—Volumen segundo, en octavo, cinco pesetas.

POLO BENITO (JOSE) y colaboradores: Toledo.—Guía oficial con fotografías y plano turístico.—Segunda edición, en octavo, cinco pesetas.

ROMERO Y GIL DE ZUSIGA (ANTONIO MIGUEL): Vida de Don Pedro de Valdivia.—118 páginas, con 10 láminas, en octavo, 3,50 pesetas.

SOULE DE MORANT (G.): La pasión de Yon-Kue-Fei, favorita imperial, según los

antiguos textos de los chinos.—208 páginas en octavo, cinco pesetas.

SERRA VILAR (JUAN): Excavaciones en Jeropoli romano-cristiana de Tarragona. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número 93, en cuarto, con gráficos, planos y láminas, 11,50 pesetas.

STENDAL: Vida de Napoleón.—Traducción de Pedro Vances.—Dos tomos en octavo, dos pesetas.

VIII.—Literatura. (Novela, poesía, prosas, teatro).

AGUSTIN (FRANCISCO): Don Juan.—Con estudio preliminar del Dr. Marañón. Colección "Biblioteca de ensayos".—En octavo, cuatro pesetas.

ALPINANA SANZ (DR. JOSE MARIA): Aventuras tropicales. (En busca del oro verde). Visión de Méjico meridional.—300 páginas ilustradas, ocho pesetas.

ALONSO Y LOPEZ (POMEPEYO): La corriente de la vida.—Comedia en tres actos y en prosa.—En octavo, una peseta.

ARIZABALDE (JOAQUIN): Los principios iguales (novela).—Colección "La Nueva Literatura".—239 páginas en octavo, cinco pesetas.

AZORIN: Félix Vargas (etopeya).—Con un prólogo del autor. Colección "Nuevas Obras".—286 páginas, cinco pesetas.

BEJARANO (MARIO MENDEZ): Tasara.—Biografía crítica.—Cinco pesetas.

BENAVENTE (JACINTO): Para el cielo y los altavoces.—Drama en tres actos, dividido en 13 cuadros y un epílogo, en prosa.—56 páginas, en octavo, 2,50 pesetas.

BENAVENTE (JACINTO): Pepa Doncel.—Comedia en tres actos y dos cuadros.—Con 96 páginas, en octavo, 2,50 pesetas.

BENNET (ARNOLD): The chrysalis.—Novela en dos tomos, traducida del inglés.—10 pesetas.

BUENDIA (ROGELIO): Naufragio en tres cuerdas de guitarra (poesía).—2,50 pesetas.

BUENAMANTE (JUAN DE): Destellos de una vida (ensayos poéticos).—Tres pesetas.

CABALLERO AUDAZ (ED.): La Venenosa (novela cosmopolita).—Edición cinematográfica, con fotografías de la película, interpretada por Raquel Meller.—En cuarto, tres pesetas.

CAMPOAMOR (RAMON DE): Doloras, con un prólogo de Antonio Zozaya.—En octavo, 0,50 pesetas.

CASAN, PALOMAR (FERNANDO): Señoría de provincia (novela).—En cuarto, cuatro pesetas.

CERVANTES DE LOS RIOS (PEDRO): La oreja de oro (novela).—134 páginas, en octavo, 2,50 pesetas.

DOTOR (ANGEL): Don Quijote y el Cid. Viajes por Castilla (crónicas).—286 páginas en octavo, cinco pesetas.

EASTMAN (MAX): La Ciencia de la Revolución (Marx-Lenin).—En octavo, cinco pesetas.

ECHAURI (EUSTAQUIO): Literatura latina.—Edición oficial para el bachillerato universitario.—En cuarto y en cartón, 1,80 pesetas.

ELINOS PLYN: Las aventuras de Evangelina (novela).—Traducción del inglés.—160 páginas, en octavo mayor, 1,50 pesetas.

ELLIS (H.): El alma de España.—Ocho pesetas.

ELOLA (JOSE DE): Modernas brujerías de las ciencias.—En octavo, una peseta.

ERENBURG (ELIAS): Julio Jurente y sus discípulos (novela).—255 páginas en octavo, cinco pesetas.

ESPIÑA (ANTONIO): Lo cómico contemporáneo (ensayos).—Colección "Los Cuadernos Literarios".—1,75 pesetas.

ESPIÑA (CONCHA): La esfinge maragata.—Segunda edición.—376 páginas en octavo, cinco pesetas.

FERNAN CABALLERO: Clemencia (novela de costumbres).—Con prólogo y notas de D. Luis Equiz y D. José Fernández Espino.—Tomo I de sus Obras Completas, 400 páginas en octavo, cuatro pesetas.

FERNAN CABALLERO: La Gaviota (novela).—Con prólogo y notas de D. Eugenio Ochoa. Tomo II de sus Obras Completas.—180 páginas, cuatro pesetas.

FERRER (DOMINGO): Un ladrón de honras (novela).—324 páginas en octavo, cinco pesetas.

GACHE (R.): Baile y Filosofía.—Cinco pesetas.

GARCIA ARISTA (DOCTOR): Fruta de Aragón. (Envío cuarto: Espargada).—254 páginas en octavo, cinco pesetas.

GARRIDO MARINO (EDGARD). El barco inmortal (cuentos).—326 páginas en octavo, cinco pesetas.

GARRE (JEAN MARIE): Goethe.—Colección "La Novela de los Grandes Hombres".—290 páginas en octavo, cinco pesetas.

GIL CALA (M.): Mosaicos, prosas y versos.—260 páginas en octavo, cinco pesetas.

GIMENEZ CABALLERO (ERNESTO): Julepe de Menta.—Colección "Cuadernos Literarios".—1,75 pesetas.

GLADKOV (FEDOR): El cemento (novela).—427 páginas en octavo, seis pesetas.

GORKI (MAXIMO): Lenin y el Mujic.—Reflexiones sobre la crueldad rusa.—Dos pesetas.

GUILLÉN (JORGE): Cántico (poesías).—170 páginas en octavo mayor, cinco pesetas.

HARRIS FRANK: Vida y Confesiones de Oscar Wilde.—Dos tomos, con un epílogo de Bernard Shaw. Traducción y notas de R. Baeza.—Ocho pesetas.

HIRE (JEAN DE LA): Zankador.—Traducción del francés.—Cinco pesetas.